

AMERICA CENTRAL.

Tomo 1

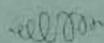
Num. 1

# ENSAYOS LITERARIOS



REVISTA QUINCENAL

→\*ORGANO DE LA JUVENTUD\*←



—SUMARIO:—

INICIAL.

15 DE SETIEMBRE.

AGRADABLE SUEÑO.

IMPRESIONES.

LILIA.

COQUETA.

DE QUINCE EN QUINCE.

---

ADMINISTRADOR.—C. GONZALEZ R.

San José, de Costa—Rica.

Setiembre 15

DE

—1896—

---

Tip. "La Tiquetera."

# ENSAYOS LITERARIOS.

ÓRGANO DE LA JUVENTUD

AÑO I } San José, martes 15 de Septiembre de 1896. } Num. I -VI  
dic noviembre 1896

## INICIAL.

Ante todo, señores; somos muy jóvenes.

Apenas son estas nuestras primicias literarias, nuestros primeros frutos. Por consiguiente, os pedimos indulgencia.

*Ensayos literarios*, ensayos solamente; una pequeña revista en la que nuestra juventud, podrá dar á la estampa sus primeros artículos, sus primeros versos; una rama, en donde nuestros noveles escritores, á manera de pájaros recién nacidos se poseen para ensayar los primeros gorgoros; una sala, en la que los muchachos que son niños, muy chicos aun en literatura, comiencen á hacer sus primeros pinitos.

He aquí nuestra revista.—Pero lo que queremos es que ya que hemos vencido tanto obstáculo y desechado tanta contrariedad, nuestros *Ensayos literarios* no sean efímeros; queremos que no duren solo un día, que continúen, que la labor empezada sea fructuosa, que el camino comenzado á recorrer, nos lleve al término.

Ahora, qué es necesario para lograr este ideal?

Perseverancia y entusiasmo.—No creemos que ha de faltar.

Las miniaturas que esta revista muestre, no serán obras maestras, son el fruto de plumas vírgenes son como el perfume de flores apenas abiertas al primer beso de la aurora, son los gorgoros primeros del ave joven.

No busquéis en nuestras producciones la corrección de estilo, la belleza de la frase, lo pulido del lenguaje.—Pensad que si no se dan los frutos sazonados y sabrosos, es porque el árbol no está aún bien abonado, pensad que si no escucháis sonidos llenos de armonía es porque las cuerdas no están aún bien afinadas.

Pero concluyamos: *Ensayos literarios*, está dedicado á la juventud; está abierto á todo amante de las letras, es búcaro donde todo escritor nacional puede colocar las flores de su jardín.

8605  
E59  
EE

## 15 DE SETIEMBRE

Comenzamos en una fecha grande, en una ilustre fecha!

Quince de setiembre de 1821! Es el gran día.

Tres cuartos de siglo hace hoy que el ave negra y fatídica de la esclavitud que graznaba atrozmente á nuestros oídos, alzó su vuelo y se alejó de Centro América, para ser reemplazada por la blanca paloma mensajera de libertad.

Por eso Centro América viste hoy de gala, por eso en todas las astas ondean hoy sus cinco pabellones.

Independencia, autonomía; entrada triunfal bajo los arcos luminosos que han construído los héroes de la libertad, al recinto lleno de sol y de vida, que ocupan los pueblos libres.

Colombia, Méjico, Ecuador, Venezuela, dieron el ejemplo, ejemplo sublime, que Centro América supo imitar.—Bolívar, San Martín, Hidalgo, Sucre; héroes, libertadores, que con sus manos descarrieron el negro velo esclavo que nos ocultaba el sol radiante de la libertad, con sus aceros bien templados, desataron el nudo gordiano de la esclavitud, con el fuego de su valor fundieron las cadenas que España dueña tenía atadas á la pierna rosada y fresca de la América esclava.

Y en Ayacucho, y en Junín y en Guanajuato, resonó un grito inmenso, un grito altísimo que salía de todos los pechos.—¡Libertad!—Y el clarín guerrero cantó libertad; libertad retumbó el trueno, libertad escribió el sol en sus destellos, libertad!

Y Centro América se alentó, y el eco del clarín, hirió los oídos de sus hijos, y el relampagueo de aquellos sables y aquellas bayonetas hirió las pupilas de sus patriotas, y deslumbrándoles los llenó de entusiasmo inmenso, de sed de independencia, de ansias de ser libres.

Y así pasó; en Guatemala, allá bajo las arcadas sombrías del Palacio Nacional se escuchó la voz de un hombre, de un héroe, de un patriota esclarecido.

Era Valle que leía... pero con voz temblante por la emoción, entrecortada porque el corazón palpítaba más velozmente que de costumbre.

¿Y qué decía aquel hombre? qué era aquel pliego que temblaba entre sus manos, qué aquel pergamino amarillento que tenía entre sus dedos?

Era un documento; era una antorcha.—Lo más grande que ha tenido Centro América, leía el acta de su Independencia; documento precioso, el principio de nuestro derecho

público, la base de nuestro edificio libre; su voz era el huracán con ella apagaba la hoguera en que se convertían en cenizas todas nuestras libertades, en que se hacían ruinas todos nuestros fueros y nuestros derechos.

Desde aquel día, quince de setiembre de 21, cinco hermanos cambiaron su traje humilde de indias esclavas, por el rico vestido de señoras dueñas y estrechadas en lazo al parecer indisoluble, enlazadas por unas mismas aspiraciones, entraron triunfales al luminoso país donde reina Libertad.

Gilberto.

AGRADABLE SUEÑO.

—De todos modos te espero y cuento conque irás.

—Por supuesto, y como son tus días no puedo dejar, al menos hoy, de complacerte. No te dé cuidado que no me haré esperar, y luego que á tu casa llegue, destaparemos sendas botellas de cerveza, que beberemos tanto á tu salud, como á la de tu hermosa hermanita.

Como prometí así cumplí, y étenos aquí al rededor de una pequeña mesa, charla que charla, rosados como unas amapolas y entusiasmados como unas pascuas. La conversación llevaba traza de no concluir; así pues, en cuanto noté que las sombras se nos venían encima, le dije:

—Bien, mi caro amigo: he brindado á tu salud, he tenido la satisfacción y buena fortuna de verte alegre, estoy contento, y dándote las gracias, me marchó.

Cuando salí comprendí muy bien que lo que mejor me podría convenir, sería el ir á buscar mi cama y acostarme. Y como lo pensé lo hice.

Antes de desnudarme del todo, en mangas de camisa ya, me puse á observar mi cuarto, porque hallé de nuevo en él, dos hermosas litografías al cromo que mi bondadosa mamá colgó de las paredes de mi aposento. Ya sabía ella cuán admirador soy del arte.

Acostéme, apagué la luz y las tinieblas sucedieron á la claridad de mi vela. Al rato dormía como un dichoso.

\* \* \*

Toc, toc, toc.....toc, toc, toc.

—¿Quién llama?

--Yo.

—¿Quién yo?

—Un cuadro, una pintura obra de un Apcles.

¡Cómo... qué es eso? De cuando acá los cuadros de los pintores llaman á las puertas. A qué Júpiter pidieron la merced de gastar pies?

Animado por la curiosidad, abrí la puerta y penetró en mi aposento un hermoso lienzo, colocado sobre un caballete. Cortesmente me saludó y á saltos, sin atreverse más palabra, se colocó en un rincón de mi pieza.

Aun me hallaba en el éxtasis de la admiración, cuando oigo á la parte de afuera ruido de voces y seguidamente menean la perilla de la puerta, entrando acto continuo en mi cuarto, una flauta pavoneándose, unida á un violín que jugaba con el arco á modo de bastón, por un gracioso lazo de cinta rosada.

—Muy buenas noches.

—Buenas se las dé Dios á Vs.. Pero... explíqueme qué significa todo esto?

—Significa que hoy hemos elegido su cuarto, nosotros los representantes de las bellas artes, para celebrar en él conferencia.

Me hallaba cada vez más sorprendido, cuando casi sin pedirme permiso y metiendo gran ruido, penetraron en mi dormitorio, un diccionario de la Real Academia Española, una literatura por Campillo y el diccionario de Provincialismos Costarricenses publicados por el entendido Gagini.

La ventana del aposento se abrió repentinamente y un rayo de purísima luz, lo iluminó todo, yendo á herir de lleno el lienzo. Entonces pude admirar el pincel del artista.

Un buque desmantelado iba á ser devorado por olas negras, enormes. Una mujer vestida de blanco, hermosa como el sol se ve hincada en el puente.

Dos niños, probablemente sus hijos, se encontraban á cada lado de ella y en sus rostros el artista pintó el espanto y la sorpresa con el mismo sentimiento que en la mujer, la piedad y la resignación.

En seguida la flauta y el violín comenzaron un preludio triste, tristísimo que parecía la última plegaria de una madre abandonada al océano.

Aquella música... ¡Cosa particular!... me hablaba; y me parecía oír, á ambos, el violín y la flauta, decir:..... Y probémosle á este imbécil, que la música; la pintura y la literatura, hablan con el alma.

Poco á poco la luz fue oscureciéndose, la música insensiblemente disminuyendo en intensidad, hasta que todo terminó.

Verdaderamente conmovido, di un salto sobre el lecho, y desperté embriagado de gozo. Incorporéme, encendí luz, estiré el cuello... penetré con mi vista la penumbra de mi dormitorio..... Y

luégo no vi en él, más que sobre la mesa, mi diccionario de la Real academia española, mi literatura por Campillo y el diccionario de Provincialismos publicado por don Carlos Gagini, como llamándome para que mi humilde pluma las hiciese figurar, aunque ya de últimos en el concurso que aquella noche celebraron en mi cuarto las Bellas Artes

CLAUDIO GONZALEZ R.

—IMPRESIONES—

Ven, musa, ven; ven á inundarme con los suaves arrullos de tu acento y recibir así, el aliento de tu perfumada boca, formada por los ligeros pétalos de una rosa.

Ven para embriagarme en las mirada de esos tus ojos, destellos palpitantes de luz, focos luminosos de ideales y esperanzas, que titilan apaciblemente en el inmenso azul de los ensueños.

Ven, deleite del amor á bañarme de divinas impresiones, con cadenciosas y báquicas endechas que lleguen hasta lo más íntimo del alma.

\*  
\* \*

Rindamos tributo de admiración á la bella musa, á María, que á impulsos del blando céfiro se va elevando poco á poco en los aires, semejando á un ángel que remonta los espacios dirigiéndose á las célicas regiones.—Es el ensueño.

Rindamos tributo de admiración á María, rodeada de una aureola de amor y de perfumes deliciosos; á la Magnolia de la India, abriendo su cáliz embriagador al recibir el primer rayo solar.

“Ven mi musa, ven”.

Manuel B. Santos E.

LILIA.

Todas las tardes iba la bella Lilia á su jardín, con un precioso álbum de poesías y se sentaba en el banco de bejucos, á la orilla de la laguna. Allí Becquer, su predilecto, lucía soberbias galas. Ah! este poeta melancólico y triste había operado una transformación radical

en su corazón.—Había leído las rimas y . . . . ya sabía amar. . . . . amaba con delirio.

Esos *venenosos versos*, como decía ella, han encontrado abrigo en mi corazón y han despertado en mi alma el sentimiento.

\*  
\* \*

Lilia amaba con delirio á Rubén, el más galán de los jóvenes de la ciudad, pero, éste era débil y sintió que el amor de Lilia lo acabardaba con su grandeza. Ella quería infundir la ardiente pasión que sentía en su pecho á su adorado Rubén, pero él permanecía insensible. El corazón de Lilia era titánico, el de Rubén era un pimiento.

\*  
\* \*

La neurosis, esa enfermedad propia de las almas soñadoras, atacó á Lilia y la hacía sufrir cruelmente. Sus mejillas pálidas, sus rasgados ojos negros de los que no se escapaban sino débiles y tristes miradas, y su espléndida cabellera, le daban un aspecto de diosa.

Cierta tarde en que se sentía muy mal, fue con su amigo Becquer y el retrato de Rubén, á visitar el jardín. Parecía una hada amorosa que cuidaba de sus amigas las flores.—La palidez era extrema, nunca el color de sus mejillas se había acercado tanto al lirio, su respiración era fatigada y su andar dudoso.

¡Rubén mío . . . !Rubén de mi alma . . . ! se le oía decir repetidas veces, ahogando el llanto.

La azucena y la camelia que lucían sus niveas blancuras; las violetas y aromosos jazmines escuchaban con tristeza las palabras de su buena dueña.

De pronto la atrae un clavel rojo, quiere cogerlo y exclama sellando con un beso aquella flor.

Así son los labios de Rubén! y . . . . cae desfallecida.

\*  
\* \*

Allí, en su jardín cubierto de flores, la encontraron muerta sus padres, con las rimas de Becquer en su delicada mano y el retrato de Rubén sobre el pecho.

Hernán.



## Boqueta



Por fin llegó. . . . Mucho te habías hecho esperar, cartita, ya me tenías preocupada, pero estaba tan segura de que vendrías como de que dos y tres suman cinco. El me dijo en su telegrama "por correo escribo" y con ello me quitó un gran peso de encima, pues temía en verdad, no me contestara; pero qué contienes esperada esquelá? ¡ah! me lo figuro. . . . la satisfacción que le exigí por su insolente amenaza. . . . .

Vaya, comprendo que hice mal en quebrantar la pr mesa, pero qué hemos de hacer? frágiles somos todas las mujeres, nuestra debilidad no resiste á las tentaciones y como según el decir de algunos filósofos somos la expresión más alta del sentimiento. . . . . todo nos impresiona hondamente y con facilidad cedemos á las emociones fuertes. . . . Además nos gusta tener uno bien seguro á quien recurrir cuando los otros decepcionados, nos vuelven la espalda, y á quien se quiere distinto de los demás, es verdad y. . . . . Es muy extraño este modo de querer dirá alguna mística, pero cuando se tiene *caprichos, vanidad y orgullo*, no puede una sujetarse á la esclavitud de un amor que no se cultiva con el esmero debido, y quiero ser franca, que no tiene fuerzas para dominar todas las pasiones que abriga mi alma, por sí, más vehementes y ardorosas.

Julio es muchacho que posee valiosas cualidades; me ama, le prefiero á todos porque en realidad bien merece una compañera como yo, pero los estudios lo retienen por allá, tan lejos, y aunque me escribe por todos los correos, siempre la presencia. . . . el trato diario hacen falta, y además, me pasaría muy aburrida, fastidiada, si no tomara parte en la comedia social de todos los días.

Enrique es hoy el de moda, me sonrió una mañana en el mercado, correspondí con una *caída de ojos* y. . . . siguiendo la costumbre, *jalamos*. ¡Cómo me envidiaban todas las que por él se mueren. . . . ! Jaime monta los mejores caballos y gasta un lujo de millonario, simpleza que ha llamado la atención de Paula; satisface un *capricho* y. . . . perdí una amiga. Ernesto canta divinamente, me hizo la corte en el último baile á despecho de Cristina que está enamoradísima. . . . ¡otra amiga menos, qué desgracia! Oscar me dijo una noche en la tertulia de doña Elisa, en estrofas muy sonoras, que me adoraba, que yo era la divina musa de su inspiración, y concluyó por dedicarme un libro de poesías que va á publicar: todas estas necedades no dejaron de lisonjear mi vanidad, más, porque me las dijo casi al oído de Sofía quien me dirigió una mirada, pero qué mirada! . . . . . Esta Sofía

es una romántica; *se quiso morir* esa noche, y como las heroínas de esas novelas apolilladas que sacrifican todo á su pasión, sacrificó su dignidad á la venganza y escribió una carta á Julio en que le hablaba de mi *perfidia*, de mi *escandalosa* conducta. . . . Buena me la han dado por esa. . . . pero chasco se va á llevar euando sepa que Julio me ha escrito dándome la satisfacción que le exiji por la *infamia* de dar crédito á sus majaderías. Deveras que no hallaba como salir del apurillo pero tanto arte tenemos nosotras. . . . que por listos que sean caen. . . .

Pero veamos como redacta una *satisfacción* amorosa el señorito Julio. Carlota rasgó el sobre de la carta que durante todo el monólogo no dejó de acariciar entre sus manos, y en finísimo papel elegantemente impreso leyó:

“Julio y María Luisa. . . . tienen el gusto de participar á U. su efectuado enlace. . . .”

Y la *caprichosa*, *orgullosa* y vanidosa coqueta cuyos sentimientos conocemos por su propia boca, se puso pálida, se mesó los cabellos con rabia; dio furibundos gritos de corage, y cayó con un *pata-tús* que la tuvo quince días en cama. . . . .

Algunos años después vestía santos la infeliz coqueta.

F. J. FAERRON.

San José, de Costa Rica,

—:0:—

### DE QUINCE EN QUINCE.

**ENVIAMOS** nuestro más cordial saludo tanto á la prensa del país como á la extranjera.

**EL NIÑO AMOR** sigue enlazando corazones. Es muy pícaro ese diosencillo rubio.

Santiago y Chabela han sido los escogidos.—Se unieron el domingo.—Nosotros deseamos que un cielo brillante y límpido cobije siempre ese nuevo hogar.

**EL** éxito obtenido por la compañía infantil en las funciones que ha representado ha sido sorprendente.

Es natural; no se puede pedir más gracia, más talento artístico en muchachitos que más bien están para jugar muñecas y pelota que para representar zarzuelas difíciles.

De cada uno de ellos nos ocuparemos más adelante.

El señor Ferrer debe estar satisfecho; le felicitamos sinceramente.

# ENSAYOS LITERARIOS.

ÓRGANO DE LA JUVENTUD

Tomo I } San José, jueves 1º de Octubre de 1896. } Num. II

## MEDALLON.

SOPHIA.

—Qué miras con tanto cuidado?

—Vaya . . . ¡Y me lo preguntas?

—Ah . . . Tienes razón. Ya tengo yo también absorbidas todas mis facultades . . .

—Qué es lo que forma la belleza en una mujer?

—Nada más sencillo, la corrección de sus formas y la gracia en sus ademanes.

—Entonces podríamos indicar una regla fija para determinar la belleza en la humanidad, lo que sería un absurdo, pues los caracteres sobre gusto, varían no sólo de pueblo á pueblo, sino de persona á persona.

—Tienes razón; pero tratándose de esta muchacha, y de nosotros, y dejando á un lado la belleza para Montalvo, nuestro gusto tiene mucha afinidad, y con ligeras correcciones podría ser esta nuestro tipo.

\*  
\* \*  
\*

¡Qué aire al andar! Moderado y garboso á la vez.

¡Qué cortez y afectuosa! Da placer su trato.

Tiene un talle flexible como una vara de menbrillo; su cuerpo airoso podría servir de modelo á cualquier alegoría de la joven América.

El pelo, sin ser negro, no es castaño tampoco y en sedosas ondas cúbrele toda la espalda, hasta la cintura, adonde pensando que ha bajado mucho, da media vuelta, enroscándose para mirar la cabeza. Esta, orgullosa y muy erguida por que conoce que está encajada sobre un lleno y alabastrino cuello.

Sus ojos vivos, vivísimos, hablan y bastaría mirarlos para saber

lo que ella piensa. ¡Cuántos mortales, darían la mitad de sus días por un picarillo beso de esa boquita de rosa?

—Es bella, encantadora . . . .

—Pero lo triste es que sólo mirarla nos es permitido.

CEGERRE.

## ESQUELA

(Dedicado á la Sociedad  
"ENSAYOS LITERARIOS.")

Cilia: me has puesto en un solemne apuro  
 Con tu carta de ayer, y aunque sea en vano  
 Mi sermón, á escribirte me apresuro.  
 ¿Conque te has engolfado en Justiniano,  
 En don Alfonso y Ahrens, y ahora vienes  
 A pedirme consejo como á hermano?  
 Inútil es. Si el plan formado tienes  
 De endosarte la toga y el birrete,  
 Con mi sana opinión ya no convienes.  
 Por eso, te repito que en un brete  
 Me pone tu consulta zalamera.  
 Cuestión es que aún está sobre el tapete  
 Si debe la mujer tener carrera,  
 Pero yo, para mí, ya la he resuelto:  
 ¡Libreme Dios de toda bachillera!  
 Un cuerpo seductor, un talle esbelto,  
 Se me antoja privado de su encanto  
 Si en traje doctoral lo miro envuelto.  
 Más hermoso paréceme y más santo  
 Ser ángel de su hogar que ser doctora,  
 Y el materno mantón que el togal manto.  
 Defendiendo tu plan dirás ahora  
 Que se armonizan bien los dos extremos  
 Y aún con el uno el otro se mejora;  
 Mas no es así lo que amenudo vemos:  
 Para una madre tierna y entendida  
 Sus deberes de tál son los supremos  
 Y le absorben las horas de su vida;

Y si no, ¿cuidará del bien extraño  
 Quien del bien de los suyos no se cuida?  
 Si opinas pues así, cese tu engaño;  
 No se puede á la vez ser las dos cosas;  
 Sólo pensarlo es un error tamaño.  
 Mira á las que así están, madres y esposas,  
 —Por fortuna, muy raras todavía—  
 Y verás ocurrencias muy donosas.  
 Tál se pasa estudiando todo el día  
 Los usos de la egipcia ó de la kurda  
 O de qué suerte en Grecia se vivía,  
 Y es su casa entre tanto una zahurda;  
 Y si el marido, incauto, se lo nota,  
 “¡Dejar sus libros! ¡cosa más absurda!”  
 Y el colmenar entero se alborota.  
 Otra invierte la noche en la azotea  
 Calculando de un astro la derrota,  
 Mientras su esposo suda y se atarea  
 Por dormir á la turba inaquietable  
 Que por su madre con clamor vocea.  
 Como ves, es consorcio detestable  
 El de madre y doctora, esposa y sabia.  
 Oye, pues, un consejo saludable:  
 No dejes seducirte por la labia  
 De los que á caza siempre de algo nuevo,  
 Más que en buena razón están en Babia.  
 No entiendo yo que á la mujer elevo  
 Si su misión sublime le arrebató  
 Y á una tribuna ó á un dosel la llevo.  
 Tampoco te imagines que combato  
 Su cultura integral y su progreso,  
 Mas sin pasar de un límite sensato;  
 Y de los dos extremos, te confieso  
 Que prefiero escucharle un chorro de  
 Que una frase pomposa con exceso.  
 ¿Quieres mi parecer? Es muy sencillo:  
 Mándame á don Alfonso y compañía  
 Para que haga barquitos mi chiquillo,  
 Que para ser feliz, otra es la vía  
 Que te ofrecen la casa y la familia.  
 Sin *Fuero Juzgo* y sin *Filosofía*.  
 Esta mi opinión es. Adiós Cecilia.

## Resurrección,

Es de noche.

Las gentes ya se alistan para el dormir profundo: en el lecho esperan ir unos á depositar con religioso fervor las innumerables fatigas del día; otros, el olvido momentáneo de las infelicidades de que son víctimas ó de la dicha que se muestra en porvenires rientes, como tiernísimos capullos descansando en ondas de armonía que parecen desprenderse de gargantas privilegiadas.

Allí está Edmundo de ojos negros y expresivos: en su tez morena se refleja un sentimiento puro y desinteresado y una inocencia de mariposa, revoloteando entre los cálices perfumados de las flores.

En aquella noche, el sueño habiéndose apoderado de él, con esas delicias óvinas con que el dios Morfeo nos brinda, no pensando ni por un momento, en la célebre y filosófica sentencia de Becquer: ¡despertar es morir!!.....oyó un ruido extraño....y penetró en la honda cotemplación de un ideal: Níní, linda mujer, rodeada de una aureola de murmullos de amor, bella como una luna veneciana, se le aparecía sobre celajes de oro y de topacio.

De pronto.....el lúgubre tañido de una campana, vino á sacarlo de esa somnolencia espiritual: tocaban arrebato, el arrebato desesperante que pide auxilio por misericordia.

Al despertar, se le presenta el horroroso cuadro de un asesinato: su madre, la joya más preciada estaba envuelta en una oleada de sangre; un agudísimo puñal le atravesaba el pecho.

\*  
\* \*

Pasan varios años: Edmundo era un calavera consumado: abandonado desde muy joven en el proceloso mar de la vida, no le quedaba otro camino que dejarse llevar por la irresistible corriente del río que lleva el cúmulo de vicios al inmenso y dilatado lago de la perdición, á ese abrumoso abismo en que se consumen los temperamentos débiles y las almas que nacen con la ponzoña venenosa del mal.

—¿Tiene él la culpa de que se haya engolfado inconcientemente en ese inmenso y dilatado lago?—No: he aquí la filosofía del género humano.

**Manuel B. Santos E.**

## GOTAS DE ROCIO.

Era en pleno Mayo.

Mayo! el mes alegre, que ríe, que canta, el mes de las praderas verdes, de los jardines matizados, de las mañanas frescas.

Y aquella había venido preciosa; la mañanita cual rosada muchacha gentil, comenzaba á peinar su larga cabellera de oro que ya asomaba tras los azules montes.

La pradera estaba verde, fresca y brillaba á los primeros rayos de la aurora como inmensa esmeralda bañada con minúscula lluvia de brillantes; de rama en rama saltaban cantando sus gorgoros de amor, los ruiseñores.

\* \* \*

Clemencia, la niña de cabellos blondos y de ojos color de miel, corre presurosa por los viales matizados del jardín lleno de flores. Lleva en su manecita aterciopelada y fina una redcilla, y va tras una blanca mariposa que vuela, como vuela una ilusión.

Pero ha corrido mucho; sus mejillas antes dos lirios se han tornado en dos adelfas y su pecho de armiño se agita violentamente.

Está cansada y la mariposa no ha podido ser suya; después de volar y volar mucho, se ha perdido entre las ramas flébiles de un rosal lleno de espinas, hasta donde no pudo llegar la manecita suave de Clemencia.

Ah! no poder cogerla, tan linda, tan blanca: semejaba diminuta nubecilla esfumándose en el espacio.

\* \* \*

Triste, suspirando, se sentó sobre el cesped húmedo del jardín. Y allí... Parecía que todas las flores se inclinaban ante ella; los pálidos lirios, las azucenas galanas, los pensamientos aterciopelados, las gallardas rosas, las tímidas violetas y Clemencia las contemplaba atenta, como contemplaría una reina á sus esclavas.

\* \* \*

De pronto, vuelve la vista, y allá muy lejos observa algo que brilla.

Presurosa se levanta, corre, llega: sobre la corola de nieve de un nenúfar están temblantes brillantitos diminutos.

Quedo, muy quedo, extiende su manecita blanca para cogerlos; tan deseado tesoro vá por fin á ser suyo... pero los brillantitos, al sen-

tir el contacto de los dedos tibios de Clemencia huyea, y como ilusión que se desvanecen ruedan sobre el cesped.

Eran gotas de rocío!

Gilberto.

## ENAMORADO.

Desde un viernes (lo dice  
el Almanaque)  
una guapa morena  
me tiene en jaque:  
y yo no quiero  
que mis amores queden  
en el tintero.—

Una noche miréla  
con embeleso:  
ella sonrió, y sus labios  
pedían un beso.  
Y ya es un hecho:  
¡siento que algo palpita  
dentro del pecho!—

Lector, desde esa fecha  
Amor me abrasa.  
"Te estás poniendo flaco"  
dicen en casa:  
Y el flaco amante  
sigue con su consigna:  
"Siempre adelante!"

Basta de digresiones  
que no es Historia;  
ella está bien grabada  
en mi memoria  
Con sus primores:  
¡Aquellos ojos negros,  
abrasadores!

Pero me tiene inquieto  
un dilemazo:—  
"O me caso con ella  
ó no me caso".  
Consentimiento?  
Sé bien que es casadera  
de nacimiento.

O desatiendo terco  
la opinión pública  
para dar ciudadanos  
á la República,  
ó con paciencia  
estudio, y que me digan  
"Pozo de ciencia."

Lo mejor es dejarme  
de suspiritos.  
Y que pesque algún otro  
con sus ojitos.

Cedó al que me suceda  
tan rico lote.  
(De seguro es un tonto  
de capirote.)—

ROQUE VALLE.

## VERDADES.

Realmente; entre las actuales desgracias del mundo se encuentra la infundada ambición de gloria. Una plaga, una verdadera calamidad: todos quisieran ser por lo menos genios. Y por esta vana

pretensión humana es que hoy día se perpetran tantos asesinatos literarios.

Es claro: se ha probado que con la pluma se obtiene sin gran trabajo la aureola de la gloria: dígalo Jules Hoche.

Si la gloria es esa que se ganan algunos con versos de mucho rípió y perfecta medida y ningún sentido ó con un libraco lleno de adornos en la pasta pero sin un pensamiento en las bien ó generalmente mal impresas páginas; si arte es eso que burbujea en el ajeno y luego "*ve la luz*" (con perdón del galicismo) en periódicos, en revistas ó en lujosos volúmenes, pero que nunca pretende realizar belleza sino pesetas; si la literatura consiste en crónicas de baile ó en eternas quejas á la novia, si es la que nos quieren regalar los enemigos de la gramática, los *insurgentes* de la retórica, los adversarios de la razón, los que ni estudian para *aparentar* saber algo sino que *tomán* (no se vayan á equivocar los lectores), digo, que cogen la pluma y producen un mamarracho y lo venden; nosotros no queremos ni ese arte ni la gloria poco envidiable por cierto, de esa literatura.

Tienen ustedes un fananito de este jaez: cualquier día (ó cualquier noche) se le ocurre meterse á literato.

Perfectamente. Y dice entre así: "todos los hombres célebres en general han sido pobres; yo lo soy también. Siento un volcán en mi cerebro y quien sabe... quizá llegue á ser algo". No advierte el muy sandio que lo que pasa por su estrecho magín es la conciencia de su propia pequeñez. Enristra la pluma. Coge un pedazo de papel: vienen la palidez, la melancolía, la nostalgia y las "*virgenes alegres de ojos tristes*". Comete versos y hace prosa.

Concluye por fin su artículo y se encamina adonde uno de tantos redactores y tembloroso entrega el manuscrito. Se lo publican, y el "Cuerpo de Literatos Dundos" le prodiga alabanzas. Y le dicen poeta ilustre ó literato insigne ó artista sin igual.

¿Es esa la literatura? ¿Sí? Pues... ¡¡*maldita sea!*!

G. V.

### —LA ERMITA MALDECIDA.—

Se acerca ya el momento de las tinieblas: ese momento en que parece que el sol lucha por no esconderse, cuando después de haberse sepultado en un mar de fuego, aun envía esa claridad indecisa que da á los cuerpos un tinte misterioso....

Por fin venció la noche: ya no se veía nada; ni el monasterio que resalta en las escarpadas cimas.

Por qué la noche lóbrega y misteriosa infunde en mi alma una alegría satánica?.. ¿Por qué los siniests roruidos que se oyen en esas

noches oscuras, en que parece que Lucifer se ríe en las tinieblas, alegran mi febril espíritu?.....

\*  
\* \*

..... Después de cerciorarme de que mi espada tenía buen filo y de embosarme en la capa, salí de mi casa con dirección al monasterio.... Eran las doce de la noche. Sonaron acompasadas y con lúgubre tañido en la ermita.

—Me extraña que en esa arruinada ermita haya una campana y más aún, quién la toque, ¿Serán las almas del purgatorio? me pregunté riendo á carcajada ¡Mas, qué carcajada!.. yo mismo me asusté.

En una piedra, al lado del camino que conduce al monasterio, me senté para arreglar mis botas.

Ya había concluído cuando oí un ruido á mis espaldas que me hizo volver á ver qué era. No vi más que sombras. ¿Debe ser le viento? me dije, y así pensando me puse en camino al monasterio teniendo que pasar por la ermita.

Una tenue claridad iluminaba su pórtico.

A la entrada, estaba sentado, con el capuchón caído, un monje, si se pudiera llamar así un esqueleto, por lo flaco y amarillo que tenía el rostro.

Dentro de la ermita había ya mucha gente postrada de hinojos elevando sus preces al Creador. Yo me arrodillé cerca de una mujer que estaba con la cara cubierta por un velo.

—Decidme buena mujer, ¿qué fiesta se celebra en esta arruinada ermita?...

Miróme con extrañeza y haciéndome un signo de silencio prosiguió sus interrumpidas oraciones.

¡Qué mujer aquella Dios mío! parecía un fantasma escapado de su tumba”.....

Un sudor frío corrió por mi frente... En ese momento se oyó un ruido en el carcomido coro..... Después comenzó á tocar el órgano.

¡Qué música! parecía que cada nota era un gemido; se ensanchaba por instantes para oírse después lejos, muy lejos en regiones desconocidas y tan suave que parecía el murmullo de una fuente.

Después que concluyó la música, bajaron del coro con paso lento, dos filas de espectros vestidos con sus ropones de frailes.

Pasaron en frente de mí uno tras otro: me volvían á ver con asombro y al mismo tiempo con lástima.

Se sentaron todos en los asientos más cercanos del altar y comenzaron á rezar.... Su voz monótona se oía como el viento colándose por entre los árboles de un bosque.

Después que hubieron terminado sus rezos, comenzó el órgano á derramar sus notas.

Tocaba el "*miserere*."

Los monjes cantaban en ese momento con una voz triste y apagada que hacía estremecer las fibras de mi alma.

Me levanté y quise hablar, pero la voz no me salía de la garganta; . . . . . aquel instante me pareció un siglo.

\* \* \*

. . . . . Desfilaban lentamente los monjes delante de mí sin que me pudiera mover; se reían de una manera sarcástica al mismo tiempo que me señalaban con sus descarnados dedos. . . . . Probé cerrar mis párpados, mas no pude: tuve que ver pasar todos uno á uno, esos misteriosos prófugos del cementerio. . . . .

Sentía el corazón oprimido *por un gran peso*. Hice un supremo esfuerzo por hablar y . . . . . haciendo un gran estruendo cayó de mi cama el "*miserere*" de Núñez de Arce que después de haberlo leído y cansado por el sueño se me había deslizado de las manos cayéndome en el pecho.

*Maufer.*

---

## DE QUINCE EN QUINCE.

---

NUESTRA representación en la próxima exposición Centro Americana estará á pedir de boca don Juan F. Ferraz es hombre de empuje y de entusiasmo.

Nosotros invitamos á todo hijo del país para que ayude en esta digna empresa. Hacer que Costa Rica brille y brille mucho en Guatemala en el Certamen del año entrante, es deber de todo ciudadano costarricense!

---

PARA el doce de este mes, la sociedad de artesanos dará un gran baile con el fin de ir uniendo la clase obrera.

A LA prensa, y al público en general manifestamos nuestro agradecimiento por la acogida tan franca, que sin merecerlo, se ha dispensado á nuestro quincenal.

---

PRIMAVERALES.—Es este el nombre de un bonito tomo de poesías, cuyo autor es el joven literato salvadoreño don J. Francisco López.

Ya se sabe; la juventud salvadoreña está compuesta de muchachos inteligentes y entusiastas.

Cada rato se ven aparecer tomos de cuentos ó de versos, hijos de aquellas imaginaciones ardientes, como el clima de esa tierra privilegiada.

---

*Aves de Paso.*—El bello libro que lleva este nombre y cuyo autor es nuestro amigo y distinguido literato guatemalteco don Máximo Soto Hall, ha tenido una realización prodigiosa.

Es un lindo conjunto, sobre todo tiene una disposición admirable.

Hay aves tristes y sombrías primero, aves que pasan dando lúgubres gorgoros, luego, pasan las valientes, las altivas, las enérgicas.

*Los lieder*s son preciosos todos; entre los versos sueltos hay estrofas bellísimas.

---

SALUDO.—La estimable señora de nuestro amigo don Alberto Masferrer ha llegado al país.  
Sea bienvenida.

\* \* \*

LA PATRIA.—Este interesante órgano de la prensa ha dejado de circular. Lo sentimos.

# ENSAYOS LITERARIOS.

ÓRGANO DE LA JUVENTUD

Tomo I } San José, jueves 15 de Octubre de 1896. } Num III

## 12 DE OCTUBRE DE 1492.

En el gran libro de los siglos estaba marcada con caracteres ilegibles para todo hombre que no fuera el predestinado, la que llegaría á ser una de las fechas más augustas de la Historia: 12 de Octubre de 1492.

En la noche de la eternidad de los tiempos yacía un mundo en cuyos airosos montes se encontró manantial inagotable de riquezas naturales; un hemisferio con inmensos caudales de fertilizadoras aguas, con una fauna riquísima, con sencillos indígenas, felices entre sus bosques; dos imperios más grandes que la caduca Europa; una raza, una civilización, ocultas al talento investigador de la humanidad.

Allá en un rincón desconocido de la comerciante Génova, noble, nobilísima por haber producido el descifrador de esa página del libro del tiempo, nació Cristobal Colón. Y los dos imperios, el de los Aztecas y el de los Incas, cayeron como han caído otros más civilizados, dejándonos solamente sus restos, montones de ruinas para capítulos de la Historia y ejemplos del mundo. Y el 12 de octubre de 1492 selló Colón con su planta los destinos de la mitad del globo, de la aspirante América.

¡Oh Colón, en vano querrán arrancarte la gloria de tu perseverancia y sabiduría los egoístas, los envidiosos. Ella está escrita en el Océano Atlántico, por tu carabela, ella está deslumbrándonos á cada nuevo día cuando contemplamos las azules montañas en andinas, en cuyos pináculos vive tu nombre á la par del de "América."

CEGERRE

## LA UNA GOLONDRINA.

Simpática golondrina  
 Mensajera peregrina  
 Dime: ¿tú vienes del cielo?  
 ¿De dónde traes ese vuelo  
     Tan fugaz?  
 Ven acá que yo te espero,  
 ¿Tu no sabes lo que quiero?  
 Pues bien, acércate á mí  
 Quiero preguntarte; dí:  
 ¿Dónde vas?

¿Irás allá, cabe el mar  
 A mi dulce y pobre hogar?  
 Esquiva no seas conmigo  
 ¿No ves que yo soy tu amigo?  
     Ven, pues ven  
 No temas de mí, viajera,  
 Dime, tierna mensajera:  
 ¿Vas donde vive mi amada,  
 Allá, á mi tierra adorada  
 Que es mi Edén?

Pues si allá llevas el vuelo,  
 Dile á Ella, que en desconsuelo  
 Me encontraste tú sumido,  
 Lloroso y entristecido  
     Dile, sí,  
 Que sollozando me viste  
 Que me paso mustio y triste  
 Tan solo pensando en Ella,  
 Díselo, viajera bella,  
     Confío en ti.....

*Conde Griz.*

## DESENCANTO.

Estar triste! ¡qué locura! El mundo no considera las aficciones del alma. No hay amistad verdadera. Cada hombre está aislado en la tierra y el más fiero egoísmo corroe el corazón humano. El hombre vive para sí y ni por asomo para los demás. Ah! qué estrechez de acción, qué pequeños sus límites en la tierra!

Ahogar el llanto con la risa, detener los gritos del corazón que sufre, y mostrar siempre una faz serena y satisfecha, es lo necesario.

¿Qué hacer cuando el alma herida y moribunda quiere algún consuelo para no hundirse en la desesperación? ¿Habrá algún ser en este infierno de la vida que con dulce complacencia, venga á aliviar nuestros pesares y á dar aliento al que lo necesita? No! Los sentimientos han huido del corazón como benéficas golondrinas que abandonan el frío invierno para ir á buscar felicidad.

Oh! qué lejos estamos de ver la fraternidad entre los seres humanos! ¡qué lejos de poder ver que el hombre reciba en sus brazos, con franqueza de alma, al que quiera desahogar sus penas!

Oh! qué duda, qué angustia humanas!

No hay afectos creíbles: lo único que se puede tener en este mundo es desconfianza.

El amor existe, dicen, y yo digo: no hay amor: el corazón en estos tiempos de cruel duda, no es sino un desierto que no presta savia ni al más pequeño cariño.

Ah! ¿qué digo! ¡Oh insensatez mía! Hay un cariño entrañable, sublime, único amor de la existencia, única flor que presta aroma al fango del corazón; esa flor es el amor materno. Lo comprendo, me he convencido de que existe, lo siento como una nota dulce en medio del horrísono trueno de mi alma.

La mujer, desde que es madre, deja de ser mujer: sufre una metamorfosis encantadora; se la ve aparecer como ángel salvador que muestra, con los suaves resplandores de su alma, la vía segura en medio de las escabrocidades y tinieblas de que está plagado el camino de la vida.

La madre nos presenta y nos da á conocer á su compañera, la religión, y siembra en nuestra tierna alma de niño, una planta que constituye la única luz que nos salva cuando nos presentamos á la faz en el negro y brumoso mundo: esa luz es la fe.

Hernán.

---

### ASÍ ES EL MUNDO.

---

Mi amada, la musa hechicera de mis tiernos y halagadores sueños, la virgen por quien mi pecho dejó escapar su primer suspiro, me daba con una rotunda negativa la decepción más espantosa, la desilusión más grande.

—¿Será posible, me decía, que aquella boquita de nácar pueda proferir blasfemias tan extravagantes y absurdas?

¡Oh cosas! . . . . Cuán bello es este mundo cuando envuelto en el manto de las alucinaciones de la hipocrecía, se presenta, sin esperarlo, tal como es, con la faz descubierta, hiriendo los espíritus con el pálido puñal de los engaños.

Así es el mundo: ¿por qué me *calabacearon*?—Ignoro el motivo. A las mujeres cuando se les mete el demonio, ¡infeliz de aquel que las aguante!

Se llama Delia; es divina como los ángeles celestiales; en sus labios de fresa jugueteaba una sonrisa áurea, dejando entrever á veces una hilera de blanquísimos azahares ¡Qué boca! La inocencia y

el candor convidaban al sonoro beso: sus miradas subyugaban transportando nuestras fantasías á las regiones de los ensueños.

Peró la muy taimada me *calabaceó*, y yo tanto que la quería!  
¡Así es el mundo!

Manuel B. Santos E.

## LA MAÑANA.

—Ven conmigo amada mía  
A gozar de los amores  
De la vida en los albores  
Tan llenos de poesía:

Ya disipó la tiniebla  
El alba con su fulgor  
Y el gran himno del amor  
Todos los ámbitos puebla;

Ya del día los albores  
Vienen rosados y suaves,  
Alzan su vuelo las aves  
Mientras se abren las flores,

Cual más fragante y lozana,  
Al dulce arrullo del beso  
Que en sus hojas deja impreso  
El aura de la mañana.

¡Oyes los tiernos gorgeos  
Del avecilla en su nido?  
¡No escuchas el blando ruido  
De sus blandos aleteos?

Mira tras del Miravalles  
Radiante el sol levantarse  
Y de flores esmaltarse  
Riberas, bosques y valles.

—¿Qué rumor lleva la brisa?  
—Es la armónica dulzura  
De la fuente que murmura  
Y entre flores se desliza.

—Dime, ¿es este aquel edén  
Que tu siempre me ofrecías  
Para pasar nuestros días  
Entre las flores del bien?

—Sí; goza en la edad primera:  
Tuyo es cuanto aquí se admira;  
Pues yo te diera mi lira  
Si bardo inspirado fuera.

Gustavo Duarte.

## Chubasco.

La buena señora, todo el tiempo que duró nuestra insistencia, se sostuvo como general invencible.

—¿Qué necesidad tienen de ir hoy?

Otro día lo pueden hacer en mejor tiempo y en condiciones más favorables.

—Pero vamos á ver ¿y porqué se empeña Ud. en que no hemos de embarcarnos?

—No sabría explicarles la razón..... pero soy vieja y créame: los viejas nos llevamos á los jóvenes en experiencia; esta mañana llovió... y... lloverá también esta tarde.

Todas estas razones no eran lógicas; pero así como no lo eran, lo hubieran sido, no habríamos cambiado de parecer.

Nuestro buen amigo el barquero, nos había entusiasmado con la promesa de un paseo por el mar, pues aunque él lo hacía por negocio y pensase ir á traer no sé qué, para nosotros no era más que una bonita travesía. Estábamos decididos á acompañarle y por nada hubiéramos retrocedido. Así pues, enderezamos el camino hacia el muelle y cuando llegamos vimos la barca que se brizaba graciosamente sobre el inquieto líquido.

\* \* \*

—Hola! Uds. por aquí; se han decidido á ser mis alegres pasajeros?

—Por supuesto. No queremos desperdiciar la ocasión.

—Muy bien, entonces á la barca.... He...! acerquen esa lan-  
cha.....!

En menos de un segundo nos encontramos á bordo unos ocho

remeros, mi amigo, el barquero que dirigía la maniobra y yo.

Entre las cosas que llevaban nuestros compinches me llamó la atención una enorme vasija de barro que me dijeron contenía ron.

—¡Caracoles y adonde piensan escanciarlo?

—En nuestras barrigas.

—Ya se ve, la brisa marina refrescará sus ardientes cabezas...

Sin embargo no dejé de admirarme, pues aunque yo sabía lo aplicados que son los marinos al licor, nunca creí que sus estómagos los sirviesen de toneles. La forma no dejaba qué desear.

—En marcha ...!

Al golpe de ocho remos, que ya se hundían en el agua, ya salían llorando por volver á curiosar las maravillas oceánicas, nos fuimos alejando airosamente del muellecito al rededor del cual barqueamos un rato mientras recordábamos si algo se habría olvidado.

La brisa del mar con su olor á marisco, me ensanchaba los pulmones y satisfacía á mi espíritu.

El océano, del color que viste más comunmente naturaleza, no me parecía el líquido elemento, sino algo así como tierra verde agrietada aquí y allá.

Mis ojos miraban fijos, mi lengua de pronto enmudeció, mi cabeza pensaba y mi alma se deleitaba con la contemplación de uno de los mágicos panoramas de Dios.

A lo lejos, donde el cielo da su mano á la tierra, una franja blanca, luminosa, me pareció la entrada á un mundo nuevo, á un mundo inmenso adonde no hay pasiones, adonde nuestro ser se afana por dar libre vuelo á la inteligencia, por alejarse ligero, veloz, rápido como el huracán y envuelto por él; sin volver á ver atrás, por temor á perder lo alcanzado, sin volver á recordar nada del tumultuoso y enfangado mundo que dejaba en pos. Mi cuerpo se estremecía de gozo, de un placer inexplicable experimentado sólo por aquellos que admiran por primera vez, una de las obras más grandiosas de la naturaleza, el océano.....

Sentado en la popa miraba á veces la estela, á veces los voladores habitantes del mar que de cuando en cuando cruzaban de un extremo á otro de la lancha, ó ya á los remeros que bebían sendos sorbos de una negra botella que circulaba de mano en mano y en cuya boca todos ponían sus gruesos labios.

Apenas ya se divisaba el puerto. Suéltanse de pronto los vientos, que como chiquillo juguetón, comenzaron por molestarnos, luégo silbaron y por último bramaron. La barqueta era su afán y enriscando las olas, nos las echaba encima, y venían á deshacer su furor en espuma, al dar contra las resistentes costillas de la embarcación.

En un principio me agradó ver la impotencia del mar, aunque

ya no se podía estar de pie; pero cuando la cosa creció, ya no tuvo límites mi susto. ¡Y.... cuánto sentí no haber podido admirar las bellezas de una tempestad....! Recuerdo el espanto que me causaron estas palabras:

—“Vírese de costado, proa al puerto.... A babor, á babor ó nos perdemos!

Los marineros cantando rimas al cielo para que Sta. Bárbara aplacara el furor del viento, y medio borrachos, obedecían mal: dos de ellos eran más bien un estorbo y mi amigo y yo sujetábamos el timón con todas nuestras fuerzas, á falta de timonel, y según las indicaciones del barquero, que era el único que tenía la cabeza en su lugar.

A poco Eolo aprisionó los vientos y Neptuno apaciguó su cólera; pero un fuerte chubasco comenzó á bañarnos y cedimos el timón á un marino, para correr á una bomba que tenía á estribor el lanción y achicarlo.

Al poco rato estábamos hechos unas sopas y el frío se nos introducía hasta los huesos.

\* \* \*

—Lo que siento es la calentura que lo abrasa.

Ese delirio constante con el chubasco y el naufragio. ¡Pobrecillo! Cuando me lo trajeron estaba calado hasta la médula, tiritando y sin conocimiento.

—Pero tía, hable bajo, déjele dormir.....

—Nada tiene, estoy despierto y me siento mejor.

—¡Magnífico! Ahora arrótese bien. Guardará cama unos días y cuando esté bueno creo que me prometerá escuchar la voz de la experiencia, don que el tiempo concede á la vejez á cambio de los muchos males que le da.

*Claudio González R.*

---

## DE QUINCE EN QUINCE.

---

RAMILLETE

(Obsequio.)

---

Me pides un ramillete querida amiga, un “bouquet” hecho de las flores más bellas de aquel jardín!

Pues bien; no te apresures; espera un momento: la suave brisa de una Ma-

zurka balancea dulcemente todos los tallos... qué perfume tan delicioso en el ambiente, cuanta flor fresca y hermosa despliega sus pétalos á las dulces caricias de esa brisa juguetona y traviesa; espera, amiga, aguarda un momento, deja que los tallos vuelvan á quedar quietos, que cese la mazurka y entonces, con mano delicada iré cortando flor por flor y haciendo con ellas el "bouquet," para obsequiarlo con él.

Ya reposa todo, no más balanceo, no más vaivén; las flores están ya quitecitas: ha llegado el momento de acercarse....

Precioso ramo va á ser ese! ya: aquí en primer término hay una flor muy erguida, muy blanca; parece nacida á orillas del Rhin, parece besada por las brisas del Norte; es un lirio: se llama Rosita, qué precioso capullo! Ahora va otra flor, dos, tres, á cual mas bella, á cual más delicada, frescas, desplegando sus mantos de rosa; son ellas; Margarita, Clara, Angela; ya lo ves, el ramillete va siendo bello.

Sigo, qué quieres? una azucena? ahí vá: qué erguido es su tallo, con qué donaire alza altiva su corola de armiño: es Lidia, esquivia flor que no permite á cualquier insecto libar su néctar ó aspirar su aroma.

Ahora siento que el perfume es más delicado, más suave; qué ha de ser; allí, casi besándose, están dos lindos nenúfares de niveas corolas y tallos flexibles..... encantador connubio, Mary, Lily; razón hay, ya lo ves para dedicarles un puesto de honor en el bouquet.

Venid ahora vosotras; lindas y perfumadas violetas, que aunque os escondais, siempre estareis presentes á los ojos de vuestro jardinero, venid vosotras! Elenita, Paulina, Yita, Estela, venid á formar parte del ramo que daré á mi amiguita: sois tan graciosas, tan perfumadas!

Nos falta? ya lo creo! pondré margaritas que son tan bellas, y tan simpáticas: Margarita, Queta, Elena, Rosa.

Allí está una preciosa flor de otro jardín, del cartaginés: tiene los pétalos pálidos y su perfume embriaga, es un coqueto jazmín; linda flor, por la cual mueren de deseo muchas botoneras.

He de decirte quién es? se llama Lolita....

Cuántas abejas al redor de aquellas dos "Guarías blancas" ah! si, son muy dulces, tienen sus pétalos muy blancos y muy frescos, si.... en fin no necesito decir más; se trata de Lala y de Sofia; no es así? no son dos flores muy buscadas de las abejas? Pero ellas.... esquivas cierran su broche á la primera caricia del atrevido insecto-

No hemos concluido; falta algo que vale un Potosí

Yo no me atrevo, mi mano es tan ordinaria y son las flores tan delicadas iré cuidadosamente.... ya! son encantadoras; dos, hijas de un mismo tallo de una misma mata; cómo trascienden á gloria, y esfuman al aire su blancura ideal. Son dos "euuaristías," blancas, niveas, algo del cielo, algo angelical. Evangelina ó Ida; parecen venidas de allá, del norte, de esa tierra donde cae lluvia de nieve, donde hay ojos como miosotis y cabelleras como champagne,

El bouquet va á concluir, faltan aun muchas pero tú me apresuras y se vá incompleto; no miras cómo se quedan tristes algunas flores porque no forman parte de tú bouquet? yo no tengo la culpa, ellas perdonen si se creen olvidadas.

Ya esta, tóma!o y guardalo como recuerdo imperecedero de una noche de fiesta.

Me parece pues, que el jardín no pudo haber estado más selecto, más matizado, más oloroso.

He de concluir ya..... el baile (se trata de un baile, el del once último) quedó lucido en todo y por todo: muchachas divinas, amabilidad exquisita, cantina espléndida y entusiasta-mó enloquecedor!

# ENSAYOS LITERARIOS.

ÓRGANO DE LA JUVENTUD

Tomo I } San José, domingo 1º de Noviembre de 1896. } Num IV

## EN EL CEMENTERIO.

Era un día de noviembre; de ese mes sombrío y lluvioso, dedicado al recuerdo, al dolor, á los que ya no existen, á los pobres muertos que están tan fríos dentro de sus sepulturas.

Moría la tarde, y entre sábanas de púrpura y oro, el Rey-Sol se rebujaba.

Fui al cementerio; qué triste y qué lúgubre todo á mi lado; largas filas de tumbas blanqueadas, semejaban palomas níveas, durmiendo silenciosas. . . . . La brisa al pasar por entre las ramas de los sauces llorones modulaba lúgubres salmodias, las aves de la noche y de la muerte, posadas sobre las cruces de las tumbas, daban al aire su triste alegría; un ambiente que trascendía á ciprés y á flor de muerto se aspiraba en torno.

Yo iba con la cabeza baja; pensaba en los muertos, en los que ya no son; en las lágrimas de tanta viuda y en los soyozos de tanto huérfano que aun me parecía escuchar como eco lejano perdido entre tanta tumba. . . . pensaba en los hogares sin lumbre y en los niños sin pan.

De cuando en cuando levantaba mi vista y me encontraba con un blanquísimo mausoleo de mármol de Carrara, reluciente de blancura, flamante de lujo. . . Ah! quizás un lirio de nieve encerrando un insecto de negras alas y mordedura fatal.

Luégo seguía andando. . . . qué soledad en torno mío. . . solo una que otra enlutada misteriosa, que con su cara cubierta y su andar apresurado, abandonaba la ciudad silenciosa y muerta llena de lágrimas y suspiros, penas y lamentos, para volver á la ciudad viviente, donde todo es danza y sonrisa, ruido y alegría.

En las tumbas de ricos, mucha corona, mucho jazmín, mucho recuerdo. . . . por todas partes cruces adornadas y preciosas guirnaldas de lujo.

\* \* \*

Yo me internaba; había abandonado la calle central, y seguía por una de las secundarias.

Qué triste estaba mi alma, que meditabundo, que melancólico me había puesto.

\*  
\*  
\*

Aun no había muerto el sol; aun sus últimos destellos de oro iluminaban la ciudad, dándole un tinte más sombrío, más lúgubre.

Acerquéme á una tumba donde reposaba el cuerpo de una virgen: me había ya descubierto la cabeza y recordaba á la dueña del frío aposento, cuando allá, perdido entre los sauces y las tumbas escuché un hondo gemido, un soyozo prolongado. . . . volví la faz y no vi nada. . . . entonces sentí un estremecimiento; se me heló la sangre, pero. . . comencé á andar hacia donde el soyozo había salido. . . . .

Ah! entonces, pude contemplar el cuadro  
Allá, al lado de una tumba de tierra, apenas adornada con una rama de ciprés marchita y una cruz de madera, estaba una mujer puesta de rodillas. . . . vestía traje negro, no, que ya no era traje, eran andrajos; su cabeza estaba cubierta con un pañolón de color indefinible.—A su lado, de pie, estaba una niña, como su madre, entretada. Yo permanecí silencioso tras un sauce.—La mujer lloraba. En sus flacas manos amarillentas pañuelo, con que se secaba las lágrimas que rodaban abundantes sobre sus descarnadas mejillas ó se quedaban prendidas de sus pestañas.

Rezaba y su rezo era cortado por los soyozos que le ahogaban. . . la criaturita participaba infeliz! del llanto de su madre.

Ah! pobre viuda, llora, reza, pon sobre la tumba de tu esposo una corona de lágrimas y oraciones, que vale más que las doradas guirnaldas y las estatuas de mármol, me decía yo, y no la consolaba, aquel dolor me infundía respeto profundo, sentía vivos deseos de ir allí, donde aquella infeliz, para enjugar sus lágrimas, pero. . . . me detenía: parecíame sacrilego impedir el desahogo de aquel corazón triste.

—Pobre hijo mío, aquí te dejo esta rama de ciprés que junté del suelo, al pasar cerca de una tumba. . . . . decía soyozando.

Y entre tanto, las sombras de la noche caían, todo iba oscureciéndose, se escuchó en las lejanías la campana de la ermita dando las 7 de la noche.

No se distinguían ya sino los bultos, yo escuchaba aun los soyozos.

De pronto é interrumpiéndolos, la chiquitina dijo á su madre golpeándole en la espalda:

Diga adiós á papaíta mamá, vámonos, que ya es tarde, tengo miedo.

Gilberto.

## ¡CASA!

(A Guillermo Castro Gutiérrez.)

Silencio! Natura duerme:  
 No turbes su sueño, poeta.  
 La calma, el reposo augusto  
 No interrumpas con tu queja:  
 Trovador, rompe el laud  
 Que da al viento tus endechas!

\*  
\* \*

Dime, al mundo, de qué sirve  
 tu inspiración de profeta?  
 ¿Quieres acaso que el vulgo  
 tu vuelo genial comprenda,  
 que su corazón pigmeo  
 tu voz titánica sienta,  
 que la luminosa estrofa  
 hija de tu mente excelsa  
 halle eco en la mente oscura  
 de la muchedumbre necia?  
 ¿Oye el reptil asqueroso  
 el rugir de la tormenta?  
 ¿Aspira el fangoso musgo  
 perfumes de primavera?

\*  
\* \*

¿Buscas el ideal? Te engañas.—  
 Que la claridad intensa,  
 única que desvanece  
 de la vida las tinieblas,  
 el arte, numen sagrado  
 es nota que aquí no suena.—  
 Vete! Destellos del cielo,  
 no los busques en la tierra!  
 Soñador, empedernido,  
 deepierta, imbécil, despierta!

*Roque Valle.*

## DIA DE DIFUNTOS.

- ¿De seguro Uds. piensan ir otra vez al cementerio esta tarde?
- Sí señor; y si tiene gusto, puede acompañarnos. Ya lo sabe.
- Acepto la invitación. Para mí es gran placer ir con Uds.
- ¿Qué cumplido es Ud. siempre!
- ¿Y quién no lo es con su persona? Sólo el que no tenga ojos ni corazón
- Sabe?... Me gusta mucho oírle, porque cualquier cosa le proporciona tema para divertirse.
- ¡Ah!... Y cree U. que yo la busco para que me sirva de diversión?
- Precisamente que me busque, no; pero da la casualidad que conmigo se distingue.
- Como buen amigo... Pero de paso le haré observar que mi carácter no es para burlarse de nadie, más conociendo que no somos perfectos.
- Bien... Lo esperamos para que nos acompañe al cementerio
- Seré cumplido como un *inglés*.

—¡Hermosa tarde tenemos hoy! me dije al salir de casa.  
Medio astro nos enviava rayos amarillos muy brillantes y el otro medio se escondía en el seno de los verdes montes que rodean la ciudad.

Contemplando la belleza de la tarde, admiraba la veneración que nuestro pueblo parece tener por los fieles difuntos.—¡Qué animación! ¡Cuánta gente pulula por las calles! Por todos lados, coronas, flores. Siento el aire embalsamado con el penetrante olor del ciprés y el perfume de los jazmines.

- He sido exacto. ¿No es cierto?
- Por supuesto. ¡Qué tarde! parece que el sol conoce que esta fiesta es única en el año y quiere ayudar á los vivos á engalanarla, para dejar grato recuerdo en los ánimos.
- En seguida las muchachas continuaron su conversación y no quisieron tomar parte activa en ella, sino que las seguí en silencio, observando y reflexionando á la vez.

A poco vimos asomar por entre las picudas copas de los cipreses los blancos y variados techos de la ciudad de los muertos; y un número de cruces y arcángeles compungidos, rivalizando en característica tristeza con los lánguidos sauces.

—¿Porqué viene tan callado, Ud. que de continuo está tan alegre? Parece que lleve algún pesar.

—Yo!... Si que lo llevo. Voy en silencio, porque contemplo esas tumbas: en cada una hay restos de algún semejante que huyó de este mundo y dejó una memoria en el alma de su amada, madre, esposa ó hijos; y hoy, día de difuntos, le consagran una lágrima, una oración, una corona: esto al polvo, incapaz ya de apreciar nada.

Pues bien, forjo en mi imaginación que los muertos son más felices que yo. Se sabe que han dejado de existir y por alguien han sido sentidos. Mi corazón es sepulcro de una ilusión que en un tiempo acarició mi cerebro y que por último murió. Pero para este difunto no hay una lágrima, no hay una flor.....

—Oiga Ud. Quedémonos un poco atrás..... Mi talento de mujer me ha mostrado con mucha certeza su pasión. Así es que há tiempo conozco la persona que podría resucitar su muerta esperanza... Y sé que esa ilusión no está sepultada en un impenetrable sarcófago, sino en un noble y expansivo corazón. Pues bien, yo quiero hoy depositar una vivificativa flor, una lágrima que horadando ese corazón haga resucitar esa ilusión que Ud. cree muerta.

—¿Se burla de mí!.....

—Nunca!.....

Y como prueba me tendió su infantil mano. La cogí, la besé, la apreté contra mi corazón y enmudecí de gozo. Me quedé contemplándola y no pudiendo creer en lo que me pasaba exclamé: ¡Los muertos se burlan de mí por ser hoy su día!

Con suavidad se asió á mi brazo y me llevó por entre los callejones, escoltados á derecha é izquierda por largas hileras de tumbas, cruces y árboles. Corríamos de aquí para allá siempre asidos del brazo para curiosear esta ó la otra inscripción, para orar aquí, para hacer lástimas más allá. Y yo me dejaba llevar por entre aquel enjambre de bóvedas.

Ya no se veía persona alguna: el ave negra, disgustada de tanto ir y venir, disgustada de ver toda aquella turba que de buena gana le arrancaría sus íntimos compañeros de su soledad y de su silencio, comenzó á extender perezosamente sus alas.

¡Qué feliz me sentía! ¡Caminar á su lado, estrecharla entre mis brazos, arrancarme al corazón y dárselo, qué placer!.....

Un nicho sin adornos le llamó la atención, pero estaba en alto y me suplicó se lo mostrara. Dichosísimo alcé en brazos mi *ilusión*.... Dio un grito y se me escapó entre el dédalo de sepulcrales callecillas. La sorpresa que me causó tan brusca separación, agujoneó mi curiosidad y quise enterarme de la causa de su espanto. Subí y al mirar por las fauces del nicho, mis ojos tropezaron con un esqueleto.

—Ah! . . . . A esto se redujo mi ilusión, y nervioso me lancé en su seguimiento.

CEGERRE.

ESTIVAL.

(A mi primo Darío.)

Finge el orto grenchudas adarajas  
O abiertas fauces de pantera hirsuta,  
Que á la rútila entrada de una gruta  
Semeja esfinge en pedestal de lajas.

El Rey-Sol ilumina la paulonia  
Que se endereza majestuosa y lauta,  
Y levanta el cañal un són de flauta  
Que esparce Eolo en festival sinfonia.

En la glaucófila arboleda, vacua  
De la vadipeda parlera turba,  
El soplo estuante por doquier disturba  
A la diuca gentil, breve y volacra.

Horrible Fauno, caprirrostro, intonso  
Siniestra risa cual Dovagí susurra  
Que ante al sacro Diván laso se espurra,  
Y alza un conjuro cual silvano bonzo.

Del ágil pez en la dormida charca  
El escamoso coselete brilla,  
Y una mueiforme roca so la orilla  
Atra parece de Aquerón la barca.

*Cambises.*

Quejas.

Allá en una aldea cerca del Rhin vivía en la indigencia, el triste vate que lanzaba al aire en sus noches de pesar, quejas empapadas en la desesperación más cruel.

Hubo un día en que el corazón se resistió á sufrir más y pe-

día un nuevo ambiente que no fuera aquel cubierto por la amargura y el dolor.

Llegó el día en q' pidió aliento para vivir. Entonces el poeta moribundo, con la lira rota, fue á consultar á sus únicas amigas, las flores, los pesares horribles que se agitaban en remolino cruel en su corazón.

Allá en su jardín, alentado por el suave y fresco perfume, pudo entonar los últimos lamentos en la agonía de su alma.

¡Oh mi bella musa! ¿porqué has abandonado á este pobre poeta que gime bajo los hierros de esta prisión?

¿Porqué te has fugado de mi celda, cuando eras tú el único consuelo de mi existencia?

Tú, deliciosa Poetisa, te has alejado dejándome únicamente como recuerdo, tu perfume á cabellera y el néctar de los besos con que hiciste vibrar esta alma soñadora.

Vuelve, vuelve á mí, que todavía te contemplo, que todavía pasan por mi mente como ilusiones vagas, tus seductoras gracias, tus ojos de gacela, que parecen dirigir con sumo desprecio su mirada humilladora.

¡Ah! si tú pudieras comprender por un instante lo que sufro, si pudieras apreciar el clamor de mi corazón que me dice á cada latido muy tristemente:

No quiero sufrir más, amor ven á consolarme.

Sí, oye un momento á este corazón que gime, conmuévete. Háblale y le verás renacer lleno de vida.

Ideal, ¿porqué no vuelves á consolar á este pobre poeta que llora bajo los hierros de esta oscura prisión?

¡Oh! qué desgraciado soy, ya comprendo porqué no has vuelto á darme aliento con el fuego de tu beso.

Ya comprendo porqué has huido para no volver en tu carroza de aurora cubierta con los tenues mantos de grana y violeta.

Ya comprendo porqué no dejas ver tu frente color de lirio, en donde luce soberbia corona de pedrería.

¿Cómo es posible que tus piesecitos delicados, toquen este suelo de mi prisión?

¿Cómo puede suceder nunca que tus manos de rosa, que tu boca de granada, que tu cabellera de oro, puedan resistir el contacto de estas burdas manos, de estos fríos y pálidos labios y que tu cabellera cubra una vez más mi rostro? . . . Imposible.

Yo no quiero tampoco que presencie esta escena de miseria.

Así hablaba el poeta melancólico y triste, con sus amigas las flores.

Calló un momento y recogió en su pañuelo las lágrimas que saltaron de sus ojos y que al pasar por sus mejillas descoloridas, iban ahondando cada vez más la huella del dolor.

El poeta quedó sumido en el más profundo sueño.

La musa había permanecido oculta entre las flores del jardín.— Había oído las quejas del poeta y llorado con él. Sus ojos parecían estar coronados por diamantes, su boca lucía la más pura grana y su cabellera caía por sus espaldas dejando ver á pequeños intervalos su sonrosada carne de virgen.

Llegóse á él y le dijo en el oído muy dulcemente:

Poeta, he oído tus quejas y clamores y los he comprendido.—Tú sufres mucho, el dolor os devora.

Cubrió su rostro con la cabellera rubia, sonó un beso y prosiguió:

Seré tuya siempre.—Volveré á tu existencia, la alegría.—Mas ya era tarde, en aquel beso iba el alma del poeta.—Había muerto de dolor.

*Hernán.*

---

### DE QUINCE EN QUINCE.

---

**BACHILLERES.**—20 jóvenes, alumnos del 5º año del Liceo de Costa Rica, optarán á fines de este mes, el título de Bachilleres.

A esos muchachos aplicados y estudiantes deseamos éxito completo.

---

**DE** las prensas de la imprenta Nacional saldrá en breve tiempo una obra de ciencia.

Se trata de la "Química Moderna." Su autor es el distinguido profesor don Juan de Dios Céspedes.

Obras como ésta, son un verdadero progreso para el país.—En Costa Rica es la 1ª de Química que se publica.

Al autor felicitamos por su obra; y á la juventud, por que tendrá en este libro una verdadera fuente de estudio.

---

**DE INTERES.**—Hemos resuelto cobrar el precio de la suscripción á los "Ensayos Literarios" bimestralmente, para evitar dificultades. Conque ya saben nuestros suscritores que cada dos meses les hará una visita don Domingo Mora. (Véase "CONDICIONES".) (1)

---

(1) **NOTA.**—Esto no reza con nuestros **agentes** que seguirán administrando el periódico, como hasta el día lo han hecho.

ENSAYOS LITERARIOS  
ORGANO DE LA JUVENTUD

TOMO I { San José, domingo 15 de noviembre de 1896. } NUM. V

EL INDIO TUPAC

EN MEDIO de la selva y rodeada de corpulentos árboles, tenía el viejo indio Tupac su choza cubierta de paja. Cuando por la mañana los rayos del sol se colaban por entre el follaje de aquella choza dorada, se le veía salir con dudoso paso, apoyada su mano en el hombro de su hija.

Saludaba con una breve oración al nuevo día y daba á su hija la señal por donde iba á hacer el paseo cotidiano.

En medio de una vegetación exuberante y cubierta por brillantes gotas de rocío; en medio de los mil cantos de pajarillos y respirando una brisa pura y perfumada, veíase pasar aquel viejo de largas barbas de nieve, con su hija que contaba apenas veinte años. Diríase que la primavera había recibido en su alcázar al viejo invierno y que mostraba una por una las delicias de su reino.

No os parece decía el indio con acento grave y pausado, no os parece, querida hija mía, que vivir aquí en medio de una naturaleza tan esplendente, cantada nuestra dicha por los pajarillos vocingleros, sin una queja, sin un lamento, sin nada que perturbe nuestra santa armonía, no os parece que esto es alcanzar la suprema felicidad?

¿No comprendéis que me siento feliz siempre que contemplo tu gracioso rostro y que entonces bendigo á mi Dios que me dejó un ángel en la tierra para que me guardara en mi ancianidad?

¿No sabéis que el beso que os doy todas las mañanas, es el aliento que me presta vida todo el día.?

¿No sabéis, hija mía, que de tu mirada toman el fuego estos ojos que poco á poco va apagando la existencia; que en tu boca de carmín hallo

caler para reanimar estos pálidos labios que no esperan más el momento supremo en que han de decirte adiós?

Sí, hija mía, considera todas estas venturas que poseo en los últimos años de la vida y entonces decídme si tengo o no razón de considerarme feliz.

Ay, padre mío! prorrumpió la joven india dejando escapar de sus chispeantes ojos dos lágrimas que recogió con el jirón de gruesa tela que traía en la mano; si tú eres muy feliz, y tu felicidad me comueve sobremedera; más dime cuando tenías mi edad era tan halagadora la vida como hoy? ¿Estuviste alguna vez tranquilo, sin preocuparte por nada y dejando pasar la juventud sin ninguna aspiración, sin ninguna duda ni pesar que te atormentara?

Seguramente que no, repuso el anciano mesándose la blanca barba y clavando su mirada llena de ternura en la hija que se atrevía á hacer pasar por su memoria recuerdos de la edad que fue. En los primeros años de la vida no se es feliz, porque entonces se aspira un ambiente lleno de ambición y de luchas. En esa edad no se consigue un momento de calma porque el corazón está repetido de ansiedades, porque el pensamiento se preocupa ante todo del porvenir, esa estrella engañadora que acompaña siempre al ser dejándole ver unas veces su luz diamantina y otras ocultándose en las tinieblas para volver á aparecer. Esa estrella que marca las diferentes etapas de la vida, esa estrella que decide de nuestra buena ó mala suerte, es el destino y mientras se combate contra esas tinieblas, mientras no se halle un rastro de luz en el horizonte, no se está tranquilo.

Por eso, ahora que estás en esa edad de inmensas luchas, en que el corazón estalla, la imaginación se despierta y la mirada luce su luz natutina, ahora no eres feliz. Mas yo, que he dejado tras de mí tantos años, yo que miro en mi horizonte y no veo ni una mancha que desluzca mi vida, soy feliz enteramente y no espero más que tu vida no sea manchada y que puedas vivir en el mundo, en medio de la reputación que deja tu padre.

La bella india recogía como sagradas aquellas palabras de su padre y las guardaba en el fondo de su alma como eternas frases de orgullo para ella y como guía en su vida.

Pero, prosiguió con dulce voz la hija del viejo Tupac, yo siento en mi pecho un fuerte aguijón causado por las miradas de un joven indio que el día que bajé al barrio me veía con insistencia. Yo siento que me quiero y que me trastorna el cerebro el recuerdo de su faz simpática risueña.

En el arrugado rostro del viejo Tupac apareció un tinte de tristeza y entonces tomando de la mano á su hija la dijo:

—Volvamos á la choza, que ahí me espera el banquillo de piedra que me acompañará hasta el último momento, ya que me quieres abandonar por ese joven; y desde entonces un velo cubrió su cielo de azul purísimo y su felicidad fué cambiada por la pena y la inquietud.

---

El joven indio había seguido las huellas de Apris, éste era el nombre de la hija de Tupac, y en la noche, alumbrada la ventanilla de la choza por un anémico rayo de luna, Apris conversaba con su joven amante y en los dos se notaban destellos de felicidad.

Cierta vez él se atrevió á decirle: ¿serás mía, bellísima Apris podré algún día poseerte? Una conmoción invadió todo su cuerpo titubeó un momento y después dándole un beso en la frente respondió sí, seré tuya hasta la muerte.

El joven indio lleno de gozo se fue al barrio y pasó toda la noche pensando en su felicidad.

Mas, la pobre Apris, lleno su corazón de placer y de amargura llenó su alma de deleite y de dolor, cerró la ventanilla y fuese luego con paso quedo al lecho del anciano, lo contempló un rato extática y luego cubierta de lágrimas selló el rostro del padre con besos de fuego y le gritaba con ansia loca:

Perdóname padre mío, soy ya de un hombre.

El padre despertó y en sus luengas barbas de nieve se detuvieron las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Ven, abrázame hija mía y que seas muy feliz en la nueva vida que vas á emprender.

A los pocos días el joven indio acompañaba á la bella Apris en la adorada choza de la selva.

## EN EL BOSQUE

Ya diana huía á todo escape, para ganar los vecinos montes y esconder su cervatillo, temerosa de que los cazadores fuesen á hacer en él su blanco; apenas ya, el cielo conservaba una que otra *alhaja* de titilante estrella sobre su costoso manto, y todavía mis meditaciones y mi continua monomanía de estar solo, admirando la Naturaleza, me retentaban entre el callejón: me paseaba en él y gozaba al oír el eco de mis pisadas sobre la hojarasca.

Los *Nortes* con su monótono zumbido me traían á la cabeza recuerdos tristes mezclados de cierta fruición.

Y las ramas de los árboles que me rodeaban hacían seguidas y profundas cortesías al cielo, chillando algunas tan tristemente que parecían los lamentos del hombre perdido en el intrincado bosque de la vida, mientras el continuo susurrar de las hojas, y el estridente grito de ave nocturna, llevaban mi imaginación á las regiones de lo desconocido; allá donde el hombre se confunde, allá donde uno reconoce su pequeñez.

.....¿Para qué más encanto en la vida, qué falta hace la sociedad que más bien agujonea nuestros vicios.....?.....¡Se siente uno tan feliz en estos lugares..... Parece paraíso.....!

Y me perdía en un mar de reflexiones, en monólogos de que sólo los troncos añosos que estaban más cerca de mí darían razón, cuando escuché el *bisbiseo* de dos hojas del cedro más nudoso y viejo de que presentaría muestra todo el bosque. Corrí y me colé bajo sus ramas para escuchar cuanto decían.

\* \* \*

.....Durante mucho tiempo ignoré las calamidades á que una está expuesta en la vida. Nací en una mañana del mes alegre y rosado y como él eran mis ilusiones. Crecí y tuve la dicha de no haber sido azotada nunca por grosero chaparrón, ni abejorro inmundado me hizo jamás el amor. Siempre una bella mariposa de tenues alas y brillantes colores, ha sido el objeto de mi amistad. Ella me trae noticias de los jardines y me cuenta con amabilidad y gracia sumas, los amores y aventuras de los colibríes con las flores. Pero hoy el destino se me presenta sañudo, y ¡amiga, le susurro que tengo miedo!

—Estos ventarrones me lo infunden á mí también y presiento mi mala suerte, exclamó la otra moviéndose sin cesar.

—Sin embargo, confío en mi mariposa; ella muchas noches ha pasado á mi abrigo, y ¡cuántas ha calmado su sed con las gotas de rocío que la noche al despedirse me brindó. ¡Ella me ha asegurado tantas veces que no me abandonaría.....!

—Sí, hermano, fíese Ud. de promesas. Esos animaluchos nos ocupan con suma cortesía, y luego que los servimos, vuelan hacia las flores y se ríen con ellas de nuestra candidez.... Pero ya no me puedo sostener..... Eolo sopla y resopla..... ¡Qué sola vivo y cuán tristemente voy á desaparecer del bosque!.....

—Pero, ¿cómo se queja Ud., señora hoja? A menudo he visto una galante libélula (1) hacerla visitas.

—Es cierto, pero hace algún tiempo me olvidó. Nunca me prometió una amistad muy estrecha, ¡soy tan pobre de hermosura!.... Pero..... ¡En la desgracia es cuando se conocen los corazones!

—Yo tengo fe en mi mariposa, repetía á cada instante la primera.

—No, compañera,..... ¡Y qué ventoleras!.... ¡Dios mío!.....

No se oyó más que un adiós debilísimo. La desconfiada hoja se lo enviaba á su amiga, al sentir que el viento la arrebatava y sin rubor alguno la alzaba en sus livianas y transparentes alas encumbrándola en las regiones celestes. ¡Qué horror tuvo la pobrecita! Se mareó, y no pudiendo sostenerse, fluctuó un momento en el espacio y luego cayó en el arroyuelo. La frescura del agua la reanimó y comenzó á quejarse suave, muy suave. La libélula vivía por allí y oyó los lamentos de su amiga; la reconoció y de un vuelo se posó sobre ella.

¡Muda escena de quejas y de alegrías! Ella arrastrada por la corriente, callaba de placer al oír á su adorada libélula jurándole, que si no encontraban un matorral, una presa cualquiera donde detenerse y salvarse las dos, moriría á su lado..... Y la corriente los llevaba.

En la orilla con su verde carga en la cabeza estaba una hormiga contemplando á aquellos marinos del arroyuelo, cuando oyó que la hablaban. Pero la corriente los llevaba, los llevaba y ella no distinguió más que estas palabras: Visita á mi compañera del antiguo cedro, y cuéntale cuanto has visto y oído.

(1) (Prov.) Comúnmente *gallito*.

\*  
\*  
\*

El día entraba ufano y la hormiga que tenía su habitación al pie del carcomido tronco, del famoso árbol, creyó bueno cumplir la recomendación que le habían hecho los náufragos, y subió á la copa, pero cuando llegó no encontró la otra hoja.....

Había sido arrancada por el huracán y arrojada lejos, muy lejos, en la charca inmundada donde pereció sofocada y de dolor.

La mariposa, sin preocuparse por la desaparición de la que había sido su amiga, siguió revoloteando por los jardines y la libélula no abandona desde entonces los arroyos.

CLAUDIO GONZÁLEZ R.

---

## C R E S P O N E S

---

EL DÍA de difuntos es consagrado á los que descansan eternamente en la solitaria tumba; día en que recordamos á los muertos. ¿Habéis visitado el cementerio en ese día? Habréis visto de seguro hermosas coronas, arrogantes palmas adornadas con exquisitas y escogidas flores, inscripciones doradas y regio monumentos. Mas todo eso no significa nada; todas esas vanas pompas, todos esos adornos no son más que pura vanidad, rivalidades mundanas impropias en el santuario de los muertos.

Si tales demostraciones quieren significar cariño á los deudos ó amigos que reposan allí, ¿por qué entonces ese poco recogimiento que se nota en ese lugar?

El verdadero recuerdo, el verdadero cariño, no es el adorno de la tumba, es el respeto con que se debe estar ante ellas.

Todos los muertos son iguales; todos se convierten en polvo.....

Si visitáis la parte del cementerio donde reposan los que en vida fueron ricos, y que en ese día parece un jardín, visitad el lugar donde descansan los que fueron también pobres en vida y pobres en la muerte. Allí no veréis altos monumentos ni adornos de valor, veréis sí, personas de humilde aspecto, arrodilladas al borde de alguna tumba con la mayor veneración, orando con el mayor recogimiento. Ved ahí una madre llorando cerca de la tumba de su hijo, ved cómo derrama lágrimas que van á caer no en coronas

de cristal ni en inscripciones de oro, sino en humilde lomo de tierra que cubre al que fué su ilusión. Ese es el mejor recuerdo y más tierno cariño: las lágrimas de una madre.

2 de noviembre de 1896.

MAUFER.

## La leyenda del vicio

En una gruta horrible y negra, de paredes musgosas, donde crecían amarillos jaramagos y se abrazaba la yedra, donde vivían serpientes y anidaban reptiles inmundos, tenía su habitación una mujer.

Su rostro, casi negro, el cabello canoso, los ojos hundidos y pequeños, la mirada impregnada de odio y de sangre, la boca plomiza y descomunal, por donde se dejaba ver dos ó tres dientes enormes, amarillos, únicos habitantes de aquel recinto hediondo y sucio, el cuerpo jorobado y mal hecho.

Allí vivía sola esa vieja horrible, vestida de harapos asquerosos, siempre sin hacer nada—bostezando de fastidio, ó roncando como lirón sobre su lecho de musgo.

Nadie se acercaba á su gruta infernal.

Nunca oyeron los oídos de aquella hada negra, ni el murmullo de una fuente, ni el trino enamorado de una ave, ni el balido tierno de una oveja; tan solo el chillido incesante del grillo, el silvar horrible de la víbora, ó el canto lúgubre de las ranas; nunca vieron aquellos ojos de lechuza, un nacimiento del sol, ni un paisaje de la naturaleza, solo contemplaron siempre, las negras paredes de su gruta, ó las densas tinieblas de la noche; nunca aspiraron aquellas narices carcomidas, el perfume de un lirio, ó el ambiente del campo en primavera, solo hirieron sus fauces el vaho hediondo del pantano, ó el olor á humedad del musgo; jamás un rayo de sol calentó aquellas carnes hirsutas, jamás un rayo de luz iluminó aquella vivienda.

Y la vieja sin embargo, era feliz!

Llamábase "Ociosidad."

Júpiter, de mujer hermosísima y bella que era, viéndola vagabunda siempre y siempre aperezada, en un acceso de su ira sublime, la

había convertido en aquella mujer vieja y desgraciada, y enviado á vivir á aquella gruta húmeda y negra.

\* \* \*

Una noche, en que la naturaleza embravecida había desatado todas sus fuerzas la vieja oyó llamar á su gruta.

No se levantó, sin embargo.

—Ah de gente! repitió la voz.

Y la vieja haciendo un ademán de fastidio se incorporó y con acento hueco y ronco:

—Pasad!

Un anciano flaco y entumecido, de barba casi cana y rostro cubierto de arrugas entró.

—Buena mujer: daréis posada en vuestra casa á este pobre anciano que andaba por el bosque en busca de leña y á quien ha azotado la tempestad? Dejadme reclinar mi pesada cabeza, dejadme un lugar aunque de musgo en que pueda descansar.

Y la vieja dijo:

—Bien, noble anciano, te daré en mi lecho un lugar para que duermas esta noche.

Luego ambos se acostaron . . . y la tempestad siguió siempre furiosa.

\* \* \*

Ha pasado casi un año . . . es una noche invernal, oscura y fría . . . llena de misterios y de ruidos siniestros.

En sus lechos de piedra duermen amilanados los reptiles y las aves de la noche buscan lugar donde esconderse.

Todo es al rededor oscuridad y el huracán sopla desencadenado y furioso batiendo los viejos cedros y las roñosas encinas.

En la gruta de "Ociosidad" hay algo nuevo; un hijo le ha nacido, pero un hijo contrahecho y flaco, lleno de asquerosidades y de llagas.

Es de seguro el fruto de un amor criminal y raquítico.

Y la vieja sonríe, sonríe al amamantar con leche de aquellos laxos senos, ese hijo de su vida.

\* \* \*

Al saber la noticia de ese nacimiento, las demás hermanas compañeras de "Ociosidad" han venido á su gruta y una de ellas, la más anciana, ha puesto al recién nacido el nombre de *Vicio*.

CONDE GRIS.

# ENSAYOS LITERARIOS

## ORGANO DE LA JUVENTUD

TOMO I { San José, martes 1º de diciembre de 1896. } NUM. VI

### *Dos Angeles.*

Recuerdo que en una noche bella y estrellada, oí sollozar en una cabaña á una joven madre por la muerte de su tierno niño. Consuélese Ud., le dije, y no llore más. Dios llama á su lado á un ángel, y ese ángel es su hijo.

No me contestó; pero entre sollozos la oí exclamar: ¡ha muerto sin ser bautizado y no irá donde Dios; irá al Limbo, á la oscuridad eterna y no le veré más; sufrirá de frío en ese espantoso lugar, solo, desamparado, sin una madre que lo caliente, sin un seno en que estrecharse! ¡Pobre hijo de mis entrañas!

¿A la oscuridad eterna está condenada el alma del niño que muere sin bautismo?

¿Por qué? ¿Qué pecado ha cometido ese niño tan puro y tan inocente? ¿Qué mal pudo encerrar su corazón de ángel? ¡Morir sin bautismo!

\* \* \*

Otra noche escuché música en una casa. Me asomo por la ventana y en medio de la sala veo casi oculto por mil flores, un niño muerto.

Al rededor de él, estaban muchas personas en cuyos rostros se notaba alegría y placer. Bailaban al son de una guitarra y bebían sendas copas de aguardiente.

¿Qué fiesta es esa?..... La *vela* de un *angelito* que ha muerto bautizado y se irá *derecho* al cielo.

¿Qué diferencia existe entre un niño que ha muerto sin bautismo y otro que ha muerto bautizado? ¡Ninguna!

¿Cual de los dos es más puro, más inocente?

¡Ninguno! Los dos son ángeles y los ángeles son igual es.

Si el Ser Supremo llama á las almas en la hora de morir: ¿cómo va á llamar á la más pura, á un niño, para arrojarla á las tinieblas eternas, por cuanto ha muerto sin bautismo?

Por mi mente pasan sombras y no veo más que sombras en esto.

Talvez me equivoque en lo que digo; talvez no son más que quimeras forjadas por mi imaginación; pero quiero una luz, una tea que me guíe en las tinieblas del misterio.

¿Dónde está esa luz, dónde está ese faro que alumbrá las sombras de lo desconocido?

¡En la justicia de Dios, de ese Dios que ama á la inocencia y no arroja al sufrimiento el alma de un niño!

MAUFER.

## SOLO EN TI PIENSO.

Por la mañana cuando fulgura  
Del alba pura luz matinal,  
Cuando las flores que vió la noche  
Abren su broche con gracia igual,

Quando las aves con grato acento  
Lanzan al viento suave cantar,  
En ese instante que el alma inspira  
Y que se mira todo brillar,

Solo en tí pienso, ninfa graciosa,  
Nítida rosa de este vergel:  
La primavera dulce y florida  
Es de tu vida la imagen fiel.

Púdica virgen solo en tí pienso,  
Con fuego intenso creo en tu amor;  
Iris radiante de mi bonanza,  
De mi esperanza mística flor.

GUSTAVO DUARTE.

Liberia, Octubre 21 de 1896.

## TRASFERIDO.

Aquella habitación era un modelo de lujo y buen gusto, aunque en estos tiempos no suelen andar muy hermanables estos dos amigos de los ricos. Pero lo que más se podía admirar en ella, era el orden que reinaba. La librería ostentaba orgullosa sus volúmenes ricamente empastados. Sobre el escritorio que de continuo está atestado de objetos varios, no había más que un tintero y dos plieguillos de papel con algunos caracteres pintados ya. La cama, hecha con suma gracia; en fin, todo respiraba orden y limpieza.

Ned está sentado frente á su escritorio, con los codos apoyados sobre él y la cabeza entre las manos: medita profundamente.

..... Mañana un carro fúnebre conducirá mi cadáver al cementerio, y en las noches una oscura fosa será mi lecho.... Se comentará el suceso y dirán: por qué se quitó la vida?..... ¡Bah!, porque no quería vivir.... Lo bueno es que me tildarán de cobarde.... Ya se ve, después de muerto no pensaré en el *qué dirán*.... en fin..... Todos los días me levanto para ir al trabajo, salgo á las mismas horas para hacer mis comidas, y luégo vengo á encerrarme aquí; porque vicios, ni el más simple, el del fumado, ha hecho de mí presa... Quiero con idolatría una muchacha, pero no se conforma con mi amor y no consigo ser amado..... Mañana cuando el sol nazca, será un nuevo día porque el astro vivificador ha aparecido de nuevo, pero los hechos y el *spleen* serán los mismo de hoy, de ayer.... Tengo libros y no leo: ¡qué bruto!... Pero verdaderamente, esto de quitarse la vida necesita que se lo piense... Concluiré por no hacer este definitivo viaje.

Sin embargo, la monotonía de la vida me causa. Yo quisiera sobresaltos, congojas, movimiento, impresiones: pero esta apatía unida á mi poca educación moral, me parece que estaría mejor en una tumba.... Continuamente días que vienen, días que van..... ¡Qué felices deben ser los muertos!.....

Se levantó de su asiento para mudarse ropas. Dos segundos y parecía que iba á recibir á un embajador. Tiró de la *gaveta de su velador* y sacó una pistola que examinó y cargó en seguida. Monta el gatillo del arma y se apunta á la sien.....

— Como que llaman... Entonces veré á quién puedo servir. Y llega á tiempo porque... ¡Un mal iba á hacer arrancándome la vida!, pues, he

aquí uno á quien sin duda hago falta; á él pertenezco en este momento iré á enterarme de lo que se le ofrece.....

Un criado, que buscando á uno de mis vecinos, equivocó la puerta. Ya le mostré el camino. Ahora, con esta simpleza, se me ocurre otra cosa: ¿Me necesita la humanidad?... No. Yo no tengo talento para darla lecciones sobre alguna materia, no soy rico para ofrecerla mi capital; es decir, para nada sirvo. Concluyamos, pues..... ¡Eh...! llaman de nuevo; y son varias personas porque oigo varias voces. Veremos quiénes son. Decididamente deberé hacer esperar á la Muerte, pues aún estoy entre los vivos y debo guardarles las consideraciones que merecen.

\* \* \*

— Señoritas!, pasen Uds. adelante.

— Muchas gracias, aquí, no más.

— Si no entran entonces estoy aquí á la orden.

— Venimos á importunarlo. Tal vez estaba muy ocupado...?

— No mucho que digamos.

— Pues bien, se trata de un turno que se celebrará mañana á beneficio de los pobres que llevan con paciencia y valor la carga de la vida. Esperamos su asistencia y que nos proporcione alguna cosa.

— Magnífico, apruebo. Tengan Us. la bondad de esperar un momento.....

— Acepten esta miseria; son cinco pesos y mañana, mañana.....

— Gracias, es bastante. Le esperamos mañana. Muy buenas tardes.

— ¡Adiós, señoritas!

Algo bueno he hecho antes de morir. Cavilaré aún un rato sobre este suicidio.....

¡¡ Cáspita!! Qué algazara se oye afuera. Es en el edificio en construcción. Me asomaré por la última vez.

Uno de los trabajadores, cargado de años, familia y necesidades, acababa de caer desde uno de los andamios más altos.

\* \* \*

Eran las siete de la noche. Ned entra en su habitación; siempre tan ordenado, y ahora tira su sombrero sobre la cama, coloca su bastón sobre una silla, se sienta delante de su mesa y escribe sobre los plieguitos que desde la mañana estaban siendo testigos de las palabras y actos de su dueño, estas dos esquelas:

*Sra.*

*No tema Ud. por su familia; llevaré todos los días el médico á su casa y velaré por Ud. y por ella, mientras se mejora su marido.*

*Stas.*

*Reciban para el turno de mañana, esta pistola.*

Después metió las dos esquelas ea un sobre cada una, y exclamó á tiempo que cogía un volumen de su biblioteca. ¡Lo que es por esta vez es necesario TRASFERIRLO: me necesitan mis semejantes y créome hombre honrado!

Aquella noche durmió muy feliz.

CLAUDIO GONZÁLEZ R.

## VISIONARIA

(A AGUSTÍN LUJÁN.)

*Visionaria*

Sombras, fantasmas, quimeras, lo que seáis; vosotras, vanas visiones que seguís mis pasos, las que atormentáis mi existencia, que hacéis mis noches muy negras, mis días oscuros, mis pensamientos horribles y ponéis á temblar mi débil organismo. ¡Dejadme solo! Huid de mi lado, vosotras vanas fantasmas que lleváis alas de ángel y cara de demonio; decidme ¿qué mal os ha hecho un mísero mortal, cuyo único crimen es el vivir en este mundo y llorar desconsolado sus desventuras? ¿Creeis que es poco lo que sufro en medio de este páramo donde no hallo ni la hoja bienhechora de la palmera que se incline para prestarme su defensa contra las saetas de fuego, ni una burbuja de agua que moje mis secos labios? ¡Sí, dejadme solo!

—Ensueños, ilusiones, amores que no existen, pensamientos enfermizos, ¿por qué con maligna intención buscáis albergue en mi espíritu sensible? ¿Por qué me hacéis soñar en lo que no existe, presentando ante mis ojos la realidad revestida de hermosas galas, y luego con sarcástico desdén é infernal sonrisa, me la mostráis nuevamente cubierta con los asquerosos harapos del mendigo, poniendo así con mayor cinismo el pedrusco Sísifo sobre mis heridos hombros?

¡Retiraos! Yo no necesito vuestras hirientes caricias, vosotros me extremecéis porque presiento que me arrastráis á un fin trágico, que haréis de mi existencia un abismo de amargura y que, clavando en mi pecho el dardo envenenado, me daréis una muerte cierta. Yo os grito ea medio de mi desesperación. ¡Dejadme solo!!

L. B.

---

 DE ALBA.
 

---

Como una virgen pura,  
 la aurora abre sus puertas  
 y esparce su rocío  
 sobre la flor de lis;  
 y tiene en lo infinito  
 de par en par abiertas  
 las páginas de dicha  
 para el amor feliz.

La música lejana  
 del himno de la aurora  
 que en alas puras alza  
 las preces hacia Dios,  
 copiosa catarata  
 que en el espacio salta  
 lanzando al aire, dulces,  
 las notas de su voz.

El rayo de la luna  
 de claridad dudosa  
 que una hada estremeciera  
 sobre el azul sin fin  
 y un eco entre las sombras  
 se pierde, como nota  
 que diera el arpa trémula  
 de un triste querubín.

J. A.

---



---

 EGOISMO.
 

---

Vestía blanca muselina y llevaba sus ondeados y castaños cabellos, sujetos solamente por un costoso gancho de carey con incrustaciones de oro.

Fresca como una rosa de primavera, esbelta, viva, encantadora. . . . Reía y reía burlescamente, quizá para mostrar al curioso la miniatura de sus diente-  
 llos, finos como perlas.

Con gracioso ademán alargó su cuello y miró un momento fuera de su  
 ventana, sentándose luego como en espera de alguien.

Traía en su chiquitilla mano la revista "Ensayos Literarios," que abrió y  
 comenzó á repasar con la vista, al parecer muy atenta; pero un observador me-  
 nos inadvertido, no hubiera pasado por alto el ansia con que ella, de cuando en  
 cuando, elevaba sus oscuros y expresivos ojos por sobre las fojas del periódico,  
 para inspeccionar la calle.

De pronto sonríe maliciosamente y haciendo hechicera mueca, corre para  
 ocultarse tras las colgaduras de celeste damasina y asoma su linda cabecita por  
 entre ellas, para mirar sin ser vista.

Carlos había doblado la esquina y enderezaba sus pasos hacia la ventana á tiempo que la niña exclamaba: "Lo veré, gozaré con su presencia y él... él no me verá!"

Por fin llegó. La Revista que la joven en su prisa dejó olvidada, fue lo primero con que tropezaron sus ojos. Un instante la contempló. ¿Y quién podría asegurar que no tuvo intenciones de besar lo que los rosaditos dedos de su amada habían tocado...?

Apesarado por no haber logrado ver el bello ideal de su corazón, se quitó un *pensamiento* que ornaba el ojal de su solapa y lo puso con religioso cuidado sobre las páginas del periódico, retirándose luego con paso ligero.

Apenas se había marchado, cuando ella, lista como una ardilla, salta á la ventana y apoyando sobre el alféizar sus manecitas, desea detenerle, pero ya es tarde; así pues, se conformó con mirarlo hasta que desapareció.

Recogió en seguida la significativa flor y colocándola sobre su pecho, lanzó un profundo suspiro y se retiró exclamando: por "*Egoísta.*"

CEGERRE.

---

## LA ROSA DESEADA.

Llamábanle Juan Terco: era un tipo de mediana altura, *pasante* en físico; eso sí, punteado por pecas á modo de saranda, cabeza redonda, mirada tímida, aire socarrón, y en fin, una verdadera pintura de fraile famélico sin carencia de hipocresía, pues la tenía en sumo grado. Era pariente de la *tía Necedad*. En los corrillos de sus amigos se decía mal de él, por más que la mayor parte de la gente de la villa le creyera bueno y le guardara muchas consideraciones, pues según decía, iba á meterse fraile.

Con ínfulas de botánico, adoraba fervientemente las flores, entre las que daba preferencia á las *Rosas*, por no sé qué motivo, aunque por allí se diga que esta preferencia se debía á unas *calabazas* que con una rosa amarilla le dió una novia, la única que en tiempos más felices adoró. Y más, aunque las rosas fueron la causa de su desventura él las amó, por no encontrar nada que relacionado con la que fué su novia llenara sus deseos. En fin, sea este ú otro el motivo, lo cierto es, que siempre se le veía en los jardines, haciendo ramilletes de rosas, con los que adornaba el altar de la Virgen de ATOCHA, patrona de nuestro protagonista (por su pura voluntad).

Era cosa de desternillarse de risa el verle pasar todo azorado, por delante del jardín de la tía Carmen, al que lanzaba una codiciosa mirada... ¡Cuánto ansiaba la posesión de una de aquellas lindas

*rosas* que en el jardín de la tía Carmen había. Y como no era hombre que retrocediese ante ningún obstáculo siempre que se tratase de satisfacer sus pasiones, ó del logro de sus caprichos, pasaba repetidas veces por enfrente del jardín, con la mira de poseionarse de una *rosa*, que entre todas, era la que más codiciaba. Hizo varias intencionas, pero, por desgracia suya, el Diabolo, que lo aborrecía como á todo aspirante al curato, hacía que al momento de poner su mano en la apetecida flor, la tía Carmen, que no descuidaba su jardín, le descargara una paliza, que á no ser porque iba acompañada de insultos y blasfemias, la hubiera recibido con la resignación característica en los buenos *pastores*. Con todo, aún conserva la esperanza de apoderarse de aquella *Rosa del Jardín Josefino*.

J. B. H.

---

## DE QUINCE EN QUINCE.

---

EL 12 de noviembre próximo pasado, dejó de existir el General don Federico Fernández, persona muy distinguida por su patriotismo nunca desmentido. Siempre que el país lo necesitó, estuvo pronto á servirlo con su brazo y su talento. Nosotros sentimos verdaderamente la muerte de este General y al mismo tiempo le enviamos este recuerdo. A su respetable familia servirá en parte de consuelo lo alto que queda el nombre del que fué el General Fernández y las honras que mereció de sus conciudadanos.

LOS EXÁMENES del Liceo comenzarán de nuevo mañana y es probable que el 10 ó el 11 de los corrientes comiencen las vacaciones de este colegio.

LOS JOVENCITOS son también entusiastas por los bailes y las giras: á imitación del "Club Letitia" se han reunido en una sociedad que lleva el nombre de "CENTRO DE LA JUVENTUD."

ALBERTO SÁNCHEZ.—Joven, fuerte, instruído, lleno de halagüeñas esperanzas y de sonrientes ilusiones. Ha sido llevado al sepulcro, este notable matemático del Salvador, á los 32 años de edad! cuando de él esperaba tanto la ciencia, cuando era orgullo legítimo de su país y de Centro América entera. Tal es de cruel y desolador el huracán del destino; troncha las ramas que estaban mejor dispuestas para dar los frutos más sazonados y sabrosos.

DON ROGELIO PARDO, joven inteligente y que desempeña nuestra agencia en Limón, fue herido por traidora bala en una pierna. Hacemos fervientes votos porque sane cuanto antes.

# ENSAYOS LITERARIOS

## ORGANO DE LA JUVENTUD

Tomo I } San José, martes 15 de diciembre de 1896. } NUM. VII

### NOCHEBUENA.

El cura se lo había dicho en la clase de Historia Sagrada, y ella sin cesar lo repetía á su madre. Y ésta veía imposible contradecirla, puesto que sería poner en boca del sacerdote una mentira; ¡y cometer ella semejante sacrilegio!.....¡Dios la liblara!, primero ayunaría y se sacrificaría todo el año que hacer semejante cosa.

—Mamá, Ud. me prometió que el “Niño Dios” se acordaría de mí si yo no la daba en qué sentir y aprendía bien las lecciones de “Historia Sagrada.”

—Tienes razón, hijita, pero.....

Y la buena madre no pudo reprimir un suspiro, que le salía de lo más hondo del alma.

La miseria más espantosa estaba alojada en su casa, y gracias á que trabajaba sin descanso y á que en materia de orden era muy cuidadosa, su hogar era un modelo de aseo. ¡Qué arrepentida estaba ahora, viendo que no podía cumplir la promesa que había hecho á su Angclita, de que el Niño Dios la regalaría una hermosa muñeca!.....

Para distraerla, se la llevó á la huerta; y allí, en medio de los naranjos, las legumbres, ¡cuán bella estaba la pequeña, con aquellos ojazos negros muy abiertos y retozones y aquellas mejillas que parecían los pétalos de una rosa.....!

Su madre la contaba historietas y entre cuentos, besos y risas, cortaron cuánto había en la huerta, para ir á venderlo al mercado al otro día.

La esperanza de la señora era, comprar con el importe de la venta de los frutos de su huertecillo, un *rorro*, al ídolo de su corazón, á su única hija. Ese *rorro* que había sido el ensueño de la chiquitina, y la mira de su aplicación y buen comportamiento en su casa.

Angelita se detenía á cada paso. Miraba y remiraba con afán, todos los escaparates de las tiendas que, cargados de juguetes, incitaban al público á comprarlos, especialmente á los chicos que preferían este ó el otro.

—Mamá, á mí me gustaría más aquel juguetillo de cocina; no, no, mejor aquella muñeca, ¡qué bien vestida!

—Hija, no grites, mira eso en silencio. Y el corazón se le partía viendo cuán imposible le era satisfacerla.

—No, yo digo duro para que el Niño Dios sepa cuáles me gustan más.....

—Vamos, vamos: venderemos esto cuanto antes.

La pobre mujer suspiraba. En todo el camino no dejó de pensar por qué no habría nacido ella rica.

Ya las tenemos en el mercado. Allí, cerca de donde están unos sacos; sentadas, delante el cesto, esperando ansiosas al comprador. Pero éste no llegaba y si alguno se acercó, fué para tocar las verduras y marcharse luégo sin comprarlas.

A medio día la chiquitina tuvo hambre: y cinco centavos, que hasta esa hora eran el precio de su trabajo, fueron empleados en la compra de pan.

¡Una esperanza perdida! Había tenido que gastar una de las monedas con que pensaba satisfacer los deseos de su hija.

Aquella noche, ¡Nochebuena! la pasaron sobre los sacos, con aquel viento que traía un frío!.....

Angela, como lo había oído decir á sus amiguitas, creyó necesario extender en el piso su gran pañuelo, gastado por el uso; y por más que su mamá se empeñó en que se arropase con él, para que sintiese menos el frío, ella persistió en que había de ser para recibir al Niño Dios.

¡Cuánto sufría aquella madre!

Clareó el día. . . . Y con qué sorpresa la niña vió que su pañuelo no tenía más que lágrimas de su mamá.

—¡Por qué lloras? preguntó la chiquitina dirigiéndose á la que le había dado el ser.

No recibió contestación; y á una seña, siguió á su mamá, que con el cesto en la mano, volvía á su casa.

En el camino tuvo lugar Angelita de observar á todos los muchachos de la ciudad, con sus fusiles, tambores y pitos, atronando las calles, y á las muchachitas tan satisfechas con sus muñecas. Pero marchaba en silencio y devorando, con ojos de desheredada de la fortuna, los juguetes de sus semejantes.

De repente y al llegar á su casa exclamó:

—Mamacita, ¡qué desgraciadas somos: hasta el Niño Dios prefiere á los niños ricos!

CLAUDIO GONZÁLEZ R.

---

## INTIMA

A MI AMIGO CLAUDIO GONZÁLEZ R.

Lo que los de la escuela decadente llaman nostalgia, la llamo decepción cuando hay algo que al hombre ha hecho sufrir y éste no ha logrado su objeto, y estoicismo si se llega al extremo de que el sentimiento se desborde y no haya dique que pueda detenerlo. De esto último me encuentro enfermo, y ya no hay afecto alguno para mí que haga conmover las fibras de mi alma; los rudos golpes que he sufrido y las constantes luchas con el infortunio han concluído por cicatrizar las heridas que tanto me lastimaron, y por obligarme á no reconocer más que el yo.

Mucho tiempo traté de amoldarme á las costumbres y sentimientos de la humanidad, queriendo ser como es ella, vivir y gozar como ella; pero

siempre encontré tropiezos, y en esa batalla constante acabó por convertirse en roca mi corazón; ya no experimento goces ni pesares: hay en mí ser una paralización completa, y considero al mundo como un panorama variado en el cual solamente veo figuras movidas por esa gran máquina que llaman "Naturaleza."

No creo en esas compensaciones de que nos habla un gran sabio, diciendo: "El hombre en unas ocasiones es el juguete de la desgracia y en otras el Dios á quien rinde culto la felicidad," solamente creo que cuando la desgracia se ceba en algun mortal lo consume hasta hacerlo perder la fé en todo y la esperanza de todo, y entonces ¿qué queda? ¡Nada! digo mal; queda el deseo de anatematizar á la humanidad y de volverse entre excepcional que lo mismo le daría que el mundo existiera con todo su esplendor como que se convirtiera en cenizas. Es cierto que de esto á la brutalidad no hay ni un paso, pero qué más puede escribir quien como yo, haya pasado por un círculo tan estrecho que ha tenido que dejar los jirones de sentimiento y de amor al hombre.

25 de noviembre de 1896.

Loos.

---

— SIEMPRE —

---

El sol asomaba  
su rostro de fuego,  
cantaban las aves  
en dulce concierto,  
del mar agitado  
oíase á lo lejos  
el sordo bramido  
monótono y lento,  
sus ondas amargas  
gemían diciendo:  
"la dicha es muy breve,  
el llanto es eterno."

\* \*

La noche, avanzando  
en rápido vuelo,  
cubría con su sombra  
la extensión del piélago.  
el viento en el bosque

murmuraba trémulo:  
la dicha es muy breve,  
el llanto es eterno."

\* \*

Quando en horas tristes  
Con tenaz empeño  
destrozan el alma  
dolores acerbos,  
y se desvanecen  
los rosados sueños  
cual frágiles hojas  
al soplo del viento,  
ay! también el alma  
suspira gimiendo:  
la dicha es muy breve  
y el llanto, ¡Dios mío!  
el llanto es eterno!

ROQUE VALLE.

## El Combate de la vida.

Marino, me lancé por vez primera  
Al ponto que rugiendo se levanta;  
Y yo sentía temblar bajo mi planta  
La tempestad indómita y fiëra.

En el cielo la obscura sombra impera  
Que el fúlgido relámpago abrillanta  
Y el ronco ruido que al cobarde espanta  
Rodaba con el rayo por doquiera

Soldado, me lancé con fiero embate;  
Mi pecho expuse á la enemiga bala;  
Sangre corrió en el campo del combate.

¡Dasafié, y vencí con frente erguida  
En esas guerras; más ninguna iguala  
Al sangriento combate de la vida!

GUSTAVO DUARTE.

Liberia, Noviembre 13 de 1896.

## LA PLUMA QUE ESCRIBE

(A DON ADOLFO CASTRO)

Estaba empeñado el pequeñín en que había de escribir.

—Esta pluma no sirve, dame la otra, papá.

—Si no sabes, hijo; ni con esta ni con otra, harás nada. Ten paciencia y con el tiempo, si te apuras, podrás adquirir una hermosa letra.

—Y, ¿cómo tú, desde que te he visto tomar la pluma, has escrito?

—Porque cuando fuí chico, como tú ahora, estuve poco á poco, aprendiendo; sin querer hacer las cosas de un momento para otro.

El muchacho abrió la boca, tamaña, admirado de que su papá hubiese sido primero chiquito. Creyó, pues, que le engañaba y en un instante de viveza, exclamó:

—¡Oh!.... Ya veremos.....!

Esperó á que su *papaito* saliera del cuarto del escritorio; así que se vió solo, de puntillitas y con el índice en la boca y los ojillos muy abiertos y fogosos, cerró la puerta del despacho; en seguida con la mayor precaución, tiró de la gaveta del escritorio y sacó una caja de plumas; la abrió y comenzó á estrenarlas una por una, todas las de la cajetilla, sin poder conseguir su objeto, y exclamando cada vez que dejaba la que acababa de tomar, por coger una nueva: esta pluma no sirve, venga otra.

Como con ninguna alcanzó el logro de sus deseos, pues con ninguna pudo hacer ni una letra, recordó la pluma de oro de su papá. Y que allí estaba sobre la mesa, tan amarilla que relucía, hermosa y muy bien colocada en el portaplumas.

—Ah!!... qué gracia, aquí está la que escribe; vamos, con esta sí; ¡bien pensaba yo!

Lo dicho, y se hizo con la pluma de oro de su papá.

Con gran ceremonia la mojó en la tinta, la sacudió y luégo, apretando que era un gusto, dió al traste con la pluma, manchando los papeles que había sobre la mesa.

Sin chistar, mordiéndose los labiecillos, la volvió á poner donde estaba y salió de la habitación diciendo: quién sabe dónde escondió papá la pluma que escribe.

CLAUDIO GONZÁLEZ R.

---

## La Verdadera Dinastía.

---

Acababan los tártaros de apoderarse de los extensos dominios del Imperio Chino y Fsing Fai Fson, fundaba sobre bases inamovibles la dinastía que aún hoy reina. Grandes conmociones agitaban la mayor parte de las provincias de aquella extensa monarquía, y los que con marcada tenacidad sostenían la lucha eran los habitantes del Sur, pues que ellos con justicia se creían con más derecho que aquellos bárbaros. Los verdaderos chinos, los de la región meridional, aquellos que sabían hacer prodigios del marfil y de la porcelana, que pasaban vida muelle entre cojines de valiosa seda, que habitaban lujosos palacios, entre el humo adormecente del opio y los sorbos exquisitos del té fragante, no podían ver con indiferencia el predominio de aquellos hijos de la

ongolia, tan bruscos y ásperos, como la tierra que habitaban, allá al otro lado del monte Kin-Gany muy próximos á las frías estepas de la Siberia.

El chino era el hombre civilizado y sentíase herido en su dignidad sólo al pensar que sobre su cabeza pesaría la fuerza de la imposición de los tártaros trenzudos, de tez parda amarillenta y de pómulos pronunciados.

Era aquello más que otra cosa, una lucha de razas, de dos pueblos que se odiaban: el de Gobí vería siempre con envidia la vida regada del habitante de la campiña y el hijo de la campiña, no deseaba que el hijo del desierto tomase parte en sus festines y mucho menos compartir lo máspreciado, que era el poder.

Pero cosa rara; la China, como la orgullosa Roma, se había entregado en brazos de la molice, olvidando por un momento que en la región del Norte habitaba un pueblo que deseaba devorarla y que, acostumbrado como estaba á luchar con los rigores de una cruel naturaleza, iba muy pronto con sobrado valor, á echar á rodar el poderío chino y constituirse en uno verdadero.

Y llegó el día aciago; aquella dinastía sibarítica y pusilánime, recibió la justa lección, esa lección terrible que la Historia á cada paso nos muestra. Llegaron los tártaros al poder, establecieron á los desgraciados chinos el uso de la trenza estableciendo en su vigor todas sus costumbres. La débil resistencia del vencido no fué más que el último esfuerzo de un agonizante.

Así se pudo ver, sin embargo, que el príncipe tártaro tomara el mismo pomposo título de Fchoung Kouë (grande y verdadera dinastía):

\*  
\* \*

Los chinos, como todos los pueblos orientales, son muy fatalistas y vieron en aquel hecho una voluntad de los dioses y un suceso que estaba escrito desde ya en el libro del Destino. Vino la paz, y el pueblo dócil y consecuente vió en el príncipe bárbaro al Hijo del cielo y al Señor del Universo.

Pero una idea se agitaba en la mayoría de los cerebros, que á todos preocupaba: era la de saber lo futuro, lo que está por venir.

Los chinos que saben también, que nada hay estable en este mundo, deseaban saber qué dinastía vendría después.

Los hijos del Celeste Imperio, á ejemplo de los antiguos romanos, creían que la naturaleza vaticinaba, con algún indicio, lo que se deseaba saber.

La vieja capital, la opulenta Nau Kin, era el lugar designado para esperar la buena nueva el día primero del año.

Todos los grandes dignatarios del Imperio fueron ó mandaron de gados, y así pudo ver otra vez la vieja ciudad, sus palacios nuevame<sup>nt</sup> llenos de la flor de la nobleza china. as;

Las leyendas cuentan que nunca se ha visto espectáculo más ima, nente ni reunión de magnates más brillante.

Al amanecer del día señalado, un profundo silencio reinaba en frente del templo principal de Nau-King, y todo el mundo esperaba ansioso la señal deseada.

De pronto un rumor se esparce entre aquella muchedumbre; á los primeros resplandores del sol naciente se pudo ver en la portada principal del templo, una mujer blanca, de facciones raras, sentada en una barquilla en medio del enfurecido Océano, llevando la mano izquierda apoyada al timón y la derecha sujetando un remo.

La extraña Visión desapareció y el pueblo quedó silencioso y mudo.

El tiempo descifraría aquel enigma; los literatos y sabios de entonces, no le hallaron solución.

La mujer apareció al fin y el vetusto imperio hoy se ve próximo á caer en manos de la Europa.

L. B.

---

### De quince en quince

EL JOVEN DON Rogelio Pardo, que en nuestro número anterior dijimos se encontraba herido, se halla mucho mejor. Motivo por el cual nos alegramos infinito. ¡Dios quiera pase pronto su convalecencia!

EL LICEO DE COSTA RICA cerró sus aulas á los estudiantes, el 11 de los corrientes.

¡Hasta el año entrante! Que gocen de muy felices vacaciones son nuestros deseos.

EN EL PAÍS. Rendimos las gracias por las palabras de aliento con que nos han animado, "La Prensa Libre" "El Herald" y "La República," periódicos muy interesantes y defensores de los derechos nacionales.

\*  
\*  
\*

Del número que sigue en adelante, tendrán nuestros amables suscritores y agentes un nuevo Administrador. Don Guillermo Castro G. persona muy competente y que es miembro de la Sociedad "Ensayos Literarios" la tomará á su cargo.